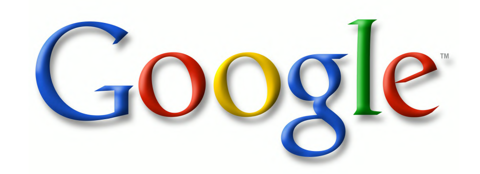
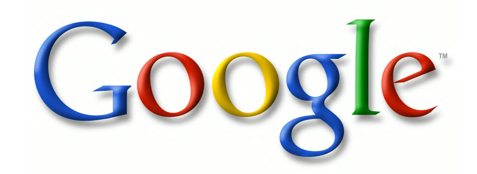
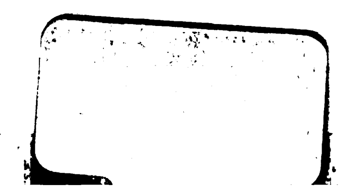








A Miguel Antonio
Caro.

Su amigo.

J. M. Vergara y Vergara

Al Sr. D. Manuel
J. Vega
Su estimador
y amigo M. A. Caro

VERSOS

EN

BORRADOR

POR

José María Vergara y Vergara.



BOGOTÁ

IMPRENTA DE GAITAN.

1869.

A SATURIA.

"Recibe, amiga mia, estos versos que comencé á escribir cuando comencé á amarte. Muchas de estas páginas tienen tu nombre, todas han sido escritas pensando en tí.

Recíbelos como cosa que ha venido de tí á mí, y vuelve ahora á tí...."

Esto escribia yo el 2 de octubre de 1857, para darle mi libro en su cumple-años.

Hoy está en la tumba la dulce y querida amiga, para quien escribia esas líneas que ella leyó y pagó de sobra con una de sus dulces y suaves sonrisas, que iluminaban su cara y alegraban mi corazon.

¿Eso que escribia entónces debo omitirlo ahora? No: ahora mas que nunca dirijo este libro

A MI SATURIA

EN LA TUMBA

en prenda de amor que la muerte no ha destruido.

José María.

2 de octubre de 1868.

AL LECTOR.

HAY libros que no necesitan de recomendacion, y uno de ellos es éste.

Hallándose en él sana intencion, asuntos selectos, inspiracion, frase castiza, parece que no debe exigirse más.

Las poesías del señor Vergara son populares en Colombia. Los amantes de la literatura las han leido con delicia á medida que han ido viendo la luz pública en las hojas de la prensa periódica: hoy las encuentran reunidas en un cuerpo; esto es todo.

* * *

Pero ¿á qué causa deben la buena acogida de los lectores?—A que son verdaderas; á que celebran las alegrías y las amarguras de la familia; á que en ellas se mezclan á cada paso las santas esperanzas de una vida mejor, cuando resuena la cuerda dolorosa, ó la bendicion sincera que se alza al cielo, cuando pulsa la del contento.

Y como de los dias que Dios ha concedido vivir al señor Vergara y Vergara han sido más los de

amargura, son pocas sus poesías en que no se descubra un gran fondo de melancolía aun cuando cante regocijado.

* * *

No elogiarémos más una composicion que otra, aun cuando sea cierto que todas no tengan el mismo mérito. Si vale la comparacion, ellas son como un canastillo de flores, cubiertas aún con las gotas del rocío de la mañana, de colores hermosos, del que se esparce una fragrancia que no hace daño á la cabeza, sino que ántes bien fortifica el corazon que se siente desmayar á vista de lo fragoso del sendero en la tierra de nuestra peregrinacion.

Sin pensarlo hemos hecho su mayor elogio.

La impresion que la lectura de estas páginas deja, es favorable á la gran causa del progreso humano. Son voces que animan en medio del feroz egoismo de la época; son protestas vivas de fe en los dogmas de la inmortalidad y de Dios en medio del desconsolador excepticismo que va apoderándose de la sociedad.

¡ Bendito, pues, sea el poeta que consagra sus cantos á consolar al hombre !

* * *

Cuando reinan ciertos vientos en el mundo, publicar poesías es exponerse á oir en torno de sí la desdeñosa voz del interes mercantil: *Eso para qué es útil?*

Es útil, y bueno, y conveniente para que los pueblos no se tornen bárbaros; es conveniente, bueno y útil para que el hombre, que no es solo materia, advertido por esa voz alce los ojos á ver algo que le consuele en la desesperacion de la vida, algo que le prometa dias mejores despues de los malos dias de la tierra.

Es bueno tambien para hacer palpitar unísono con el nuestro el corazon de los demas; es bueno para derramar el raudal amargo de nuestra tribulacion; es bueno para pintar aquellos sentimientos que no hallan eco en la prosa, y es bueno, finalmente, para hacernos mejores y aun hacer mejores á los demas.

Así comprendemos la poesía.

* * *

En este tomito no hay ningun canto guerrero, pues parece ser que el señor Vergara y Vergara precia en poco los laureles teñidos con sangre humana.

No hay tampoco cantos de amores tempestuo-

sos, esos del romance desesperado que páran en el duelo ó en el suicidio.

No hay adulaciones á los poderosos ni congratulaciones á los ricos, que son degradacion y envilecimiento moral.

Pero hay cantos á los grandes bienes de la vida: la religion, el amor, la amistad, el hogar doméstico: hay himnos de bendicion por la dicha sentida, á los que se mezclan los recuerdos de aquella *Casa-blanca* en que corrieron los años de la niñez del poeta, que fué habitacion de sus mayores, hoy en manos extrañas:.....hay la queja del que, al perder su esposa, perdió la mitad de su vida; mas no queja desesperada, sino resignada queja de cristiano.

*
* *

Nosotros tuvimos la honra y juntamente la dicha de ser introductores con el público de Colombia de jóvenes que realizaron despues las esperanzas que concebimos, publicando de los primeros las poesías de los señores Valenzuela, Celedon, Peña, Borda, Carrasquilla, R. Pombo, B. Pereira.....y Vergara Vergara, en la época de *La Guirnalda* y el Liceo Granadino, que lo fué de marcado impulso á la literatura.

El señor Vergara y Vergara que preludiaba entónces su carrera cantando sobre las ruinas de la Reina de las naciones (Jerusalem, 1855) y el mas modesto túmulo cavado en la soledad, el de la cristiana *Atala* (1851), ofrece hoy á su Nacion un libro.

Hemos dicho lo bastante acerca de él; al público toca decidir si tenemos razon.

*
* *

El autor que ha sufrido pérdidas irreparables en su familia y fortuna, ha hecho últimamente la de su salud.

Este tomito puede ser su postrera ofrenda á la Patria, de la cual se aleja á buscar bajo otros cielos, en otros aires, tras el Atlántico, las fuerzas que le faltan y la paz del alma que perdió. ¡ Ojalá, recobrada la salud, vuelva á su tierra y hogar á pulsar su lira que ha enmudecido, y, lo que vale mas, á batallar en el terreno de la civilizacion y del progreso que nos disputan los hijos de Voltaire á nosotros que somos hijos de los Cruzados !

*
* *

Fué costumbre antigua que el autor mismo escribiera el *Al lector* de sus obras : así lo acredi-

tan, entre otros, aquellos prólogos-modelos que solo pudo escribir el incomparable autor del Quijote. Hoy se recomienda este cuidado á algun devoto de las Musas.

Llamados nosotros á desempeñar este encargo, nos debimos someter á las disposiciones de la ley vigente, y á los preceptos de otra mas imperiosa y sagrada: la ley de la amistad.

Otros hallarán abundante materia para recomendar estas poesías en la facilidad del estilo, en la cultura ciudadana, en el esquisito colorido de los cuadros, en la misma brevedad. Nosotros nos hemos fijado de preferencia en los sentimientos que suscita su lectura, pues las obras que no contribuyen á dejar en el alma alguna impresion favorable al bien ni son para leidas ni mucho ménos para recomendadas.

Bogotá, 28 de Mayo de 1869.

José Joaquin Ortiz.

CONVERSACION CON EL LECTOR.

Es difícil perdonar la medianía en las obras de ingenio cuyo mérito consiste en la perfeccion, no como en las obras que son solo de utilidad donde lo bueno es útil como lo mediano, y á las veces lo malo mismo es útil tambien.

Una buena casa, una casa de mediana comodidad y una mala casa sirven igualmente, sin mas diferencia que la mayor ó menor comodidad que ofrecen. En la primera se acomoda el rico y en la última se hospeda el pobre. No sucede así con los cuadros de pintura que la adornan: debe este artículo (el de los adornos) ser excelente, ó no debe haberlo.

Los versos son obra del ingenio: muy buenos, son solicitados por el lector que los ha gustado; medianos es lo mismo que malos; ni unos ni otros sirven de nada. Son como las mujeres, en quienes la belleza no tiene sino un solo grado, aunque la fealdad tiene muchos.

Los versos son buenos por el fondo ó por la forma: pensamientos profundos, originales, bellos, ó por lo ménos, forma elegante. Esto es lo que se les pide, y de ahí para arriba lo que pueda el poeta.

¿En qué clase están los versos que van á leerse en seguida? Son muy buenos? No; ni tienen el fondo de los de Caro ni las formas elegantísimas de los de

Marroquin. Son muy malos? Tampoco; peores se pudieran hacer.

Son, pues, medianos, y la medianía en las obras de ingenio no se perdona.

Si el autor tiene este concepto de sus versos, por qué los imprime? pregunta el lector crítico. La modestia de no imprimirlos le valdria mas elogios de los que pudieran acarrearle los versos.

Para responder á esta pregunta es que he escrito este prólogo. Tengo várias razones para imprimirlos, y empezaré, como es natural, por la primera.

A la edad en que el pensamiento y la cordura no es lo que mas abunda, es decir, por ahí á los 21 años, hacemos versos todos, poco mas ó ménos, y algunos tuvimos la mala fortuna de poder imprimirlos. Una vez impresos, cuando el pensamiento ha madurado los examina y los encuentra indignos de tal honor. Pero ya pertenecen al público, propietario que jamas devuelve lo que se le confia, y no hay otro medio en este trance que coleccionarlos escogiéndolos, á fin de tener derecho el arrepentido autor, de dar por nulos, írritos y de ningun valor todos los que quedan por fuera. El público á quien se le sanea lo que es ya suyo, no tiene, en gracia de esta atencion, derecho á hacer uso de los que quedan á la intemperie. Por el contrario, si es discreto ese lector múltiple llamado público, se ve en la obligacion de ayudar al autor en su tarea de exterminar todo lo que él haya calificado de indigno.

Desde el año de 1850 hasta el presente he hecho muchos versos, que han ido quedando como manchas de tinta negra en muchos periódicos de que he sido director o colaborador, en álbums y en carteras. Los he reunido todos, por lo ménos hasta donde me ha ayudado la memoria, y entre muchos (no quiero decir el número, porque no hay necesidad de datos exactos) he escogido de acuerdo con algunos amigos los que presento en este tomito. Los que queden por fuera no son mios, aunque tengan al pié mi nombre: desde ahora los desheredo i excomulgo: dense por no publicados y aun por no escritos.

He hecho, pues, un testamento literario, accion cuerda que trata de borrar lo que sin cordura se haya hecho en lo pasado.

Mi nombre (y este es la segunda razon) no puede pasarse ya en silencio en nuestros fastos literarios, no por el mérito de mis escritos (Dios me libre de la fatuidad como de cualquiera otra peste!) sino por su cantidad y por mi trabajo incesante. Los literatos que nos precedieron buenos ó malos, son nuestros antecesores como los que escribimos hoy buenos y malos, somos antecesores de los que vengan despues. Yo que he tomado parte en la labor intelectual de los de mi generacion, seré tambien llamado á juicio por la posteridad; y no quiero aparecer desgreñado ante ese gran concurso, que no me llamará para darme un premio, sino simplemente para que recite mi leccion como cualquiera

estudiante. Esa posteridad que será mi juez, y que acaso me destine no un nicho sino un rincon, no tiene porqué tomarme á mal que me presente un poco mas atildado en el vestido, que este esmero no indica seguridad ni esperanza de un premio, sino respeto por el concurso y por la solemnidad.

Mis versos, y estamos en la tercera razon, nunca hechos con estudio ni esmero para conmemorar grandes hechos, sino con espontaneidad y descuido para desahogar impresiones del momento, vienen á ser las efemérides domésticas de mi vida, que no puedo ni quiero olvidar porque me son gratas. Bajo este punto de vista los considero, y siendo tan privados no los presentaria al público si no existiera lo expuesto en la primera razon.

Tengo alguna facilidad para escribir: esto lo confieso para que cuando hable en contra mia, no crea el lector que es por modestia fingida, y esta facilidad me llevaba á hacer versos en muchas ocasiones, tal vez mas de las necesarias. Sin creer que haya producido obras maestras, he reunido esas improvisaciones del hogar escritas todas en el libro que encabezaba el nombre de mi idolatrada Saturia, y este libro es el tributo, el emblema visible de mi corazon que pongo en su venerada tumba.

Su nombre me recuerda hacer notar al lector, si es padre de familia, que mi libro no es un haren como se usa y acostumbra en los tomos de versos de este siglo. No: mi libro fué hecho para una sola

mujer, virtuosa y digna de ser amada. No he cantado pasiones culpables, ni me he dirigido á todas las mujeres requiriéndolas de amores que por poéticos que sean ó parezcan, no dejan de ser lazos tendidos á la inocencia femenina. Precisamente lo incoloro y soso de mis versos, es lo que les da la ventaja de que no sean hostiles á la familia reunida en el hogar; si nada bueno enseñan, nada malo inspiran.

Es probable y tal vez seguro que estos versos, flores de mi juventud y de mi perdida felicidad, sean los últimos. Sin creer que la fuerza de mi dolor haya de ser eterna, porque una de las mayores miserias del hombre es no poder ser constante ni en su desgracia; * creo, sinembargo, que con Saturia, que era verdaderamente mi vida, ha huido la musa, que para mí nunca fué la divinidad pagana, sino únicamente mi felicidad doméstica.

He puesto aparte bajo el nombre de "Apéndice" una série de composiciones cuya incorreccion es tal vez mayor que la de las anteriores; pero que están mas disculpadas porque han sido hechas en reuniones de amigos en que soliamos divertirnos improvisando, sin mas plazo que el tiempo necesario para llenar el pliego que se tenia por delante. Uno de nosotros, José María Quijano, en cuya casa nos gusta tanto reunirnos, tenia la curiosa laboriosidad de recoger esas hojas y trasladarlas á un libro de donde he sacado las que aquí inserto.

* Chateaubriand.

Réstame ahora dar razon del título, á primera vista extraño, que he dado á este libro: lo he llamado "*Versos en borrador*" porque espero el auxilio de los críticos para ponerlos en limpio.

Callo ahora en este punto y cedo la palabra al lector, que sin duda será mas discreto que yo.

Lea mis versos; si no le gustan, no aceptaria el auxilio de ningun retórico para defenderlos, ni me empeñaria en conseguirlo.

¡Adios, libro mio, confidente de intensas alegrías y de intensas penas. Hasta hoy eres mio: mañana no podré seguirte aunque me dieran sus alas los pájaros.

A dónde irás? Quién te acogerá? No puedo saberlo.

Un poeta favorito mio por su sensibilidad, decia á su libro al mandarlo del Ponto á Roma:

Libro mio, tú irás á Roma; pero irás á Roma sin mí!

Mi libro irá á Roma tambien, es decir á la Patria, porque en ese sentido era que nombraba Ovidio á Roma; pero á qué álmas de mi Patria irá?

Dios se las depare sensibles para que sean benévolas.

Adios, libro, adios!

J. M. VERGARA Y VERGARA.

A SATURIA.

No es amor, es delirio lo que siento
Cuando se arroba en ti mi pensamiento,
Cuando detengo mi mirada en ti;
Y en tus ojos bañados de dulzura
Encuentro retratada mi ternura
Y retratado lo que siento en mí.

Vuelan ansiosas mis miradas, vuelan
Al sol ó las estrellas que revelan
De Dios la ciencia suma y la bondad;
Pláceme, pensativo, ver el cielo,
Que encima mi cabeza como un velo
Oculta para mí la Eternidad.

Y siento admiracion, amor, sorpresa,
Al ver allí de Dios la huella impresa
Y alzo mi alma á aquel que vive allí;
Pero al ver tu dulcísimo semblante,
Exclamo trasportado y delirante:
"Este es el mundo criado para mí."

Mi corazon no cabe entre mi pecho:
Su límite angustiado, pobre, estrecho
Lo salva, arrebatado de emocion.
Y entónces, oh adorada de mi vida!
De su cárcel huyendo aborrecida,
Va á refugiarse en ti mi corazon!

Y es tuyo él, oh tuyo enteramente!
Con su primer amor inmenso, ardiente,
Amor que solo pertenece á ti!
A ti que simbolizas en la tierra
Cuanta ambicion y gloria y dicha encierra
La suerte reservada para mí!

1856.

A MI HIJA IGNACIA.

Duérmete entre mis brazos,
Duerme tranquila,
Encanto de mis noches,
Luz de mis dias.
Duerme, que velo
Por guardar amoroso
Tu grato sueño.

Oh sueño de la infancia,
Bendito seas!
Que ni mis besos turben
Tu paz risueña!
Duerme, hija mia,
Miéntras tu padre amante
Por ti vigila.

Erès, hija de mi alma!
La miniatura,
El retrato precioso
De mi Saturia:
En ti la veo,
Y en su dulce semblante
Yo te contemplo.

Descansa ella á tu lado
Tambien dormida;
Tambien es inocente
Su alma de niña.
Ella es tu madre,
La que te da mil besos,
Al despertarte.

De su semblante al tuyo
Mis ojos pasan,
Y á entrambas agasajo
Con mi mirada;
Y á entrambas digo:
Dormíd, flores del cielo,
Que yo vigilo!

Hija de la que adoro,
Cuánto te amo!
Madre de ese angelito,
Yo te idolatro!
Prendas queridas!
Para amaros á entrambas
Me falta vida!

¿ No escucháis cómo gime
Tras la ventana
El perfumado viento
De Casablanca ?
Ay ! ese viento
Fué mi primer arrullo
Y ahora es el vuestro !

Yo dormí en esa cama,
Cuando era niño,
Y por mí vigilaban
Cual yo vigilo ;
Mas ya está muerta
Quien os amara tanto,
Mi madre tierna !

Y por ella es el llanto
Que siempre brilla,
Aun viéndoos á vosotras
En mis pupilas.
Nunca se estanca
La fuente que alimento
Yo con mis lágrimas.

Suena otra vez el aire.....
¡ Qué triste gime !
Parece que solloza....
Cuánto me aflige !
Porque yo creo
Que la voz de mi madre
Viene en el viento !

Cuántas sombras se agrupan
En esta estancia,
A la luz macilenta
De nuestra lámpara!
Cuántos recuerdos
Encuentra aquí reunidos
El pobre huérfano!

- -

Pero, duerme tranquila,
Hija adorada,
Duerme miéntras vigilo,
Mi esposa cara.
Oh dulces prendas,
Gozád del grato sueño
De la inocencia!

Ya los vientos no suenan,
Ya calló el perro,
Viejo huésped en casa,
Fiel compañero;
Todo está en calma
Para no despertaros:
Hasta mañana!

Hasta mañana sea!
Voy á mi lecho
Dejando en vuestras frentes
Mi último beso.
Si estoy dormido,
Llamadme cuando canten
Los pajaritos;

Que á acompañar sus cantos
Iréis vosotras,
Inocentes como ellos
A ver la aurora.
Prendas de mi alma,
Pensadme en vuestro sueño,
Y hasta mañana!

1858.

A CASABLANCA.

Vaga la aventurera golondrina
En climas apartados de su patria;
Mas no olvida en su vuelo vagaroso
Ni su paterno alar, ni su comarca.

El que en pos de riquezas ó renombre
Surca del mar las turbulentas aguas,
Tampoco olvida aquel rincon humilde
Do está su cuna, do pasó su infancia.

Yo léjos de mis rústicos penates,
Nunca como hoy su imágen recordara,
En este hogar extraño pero mio
Que de Saturia el tierno amor encanta.

Calor y abrigo al fatigado cuerpo
Dióme este hogar; al brillo de su llama
Miré pasar visiones vagarosas
Junto de una mujer idolatrada.

Pero nunca abandona mi memoria
De mi tranquila y solitaria casa
La imágen; do entre sueños y sonrisa,
Para nunca volver, pasó mi infancia.

Desde aquí miro las risueñas vegas
Del sesgo rio que ignorado pasa;
Y en torno de las plácidas lagunas
Buscando peces, soñolientas garzas.

Me parece escuchar la voz querida
De mi madre; la llamo, entro á la sala
Y allí miro á mi padre rodeado
De sus hijos y esposa.......Las plegárias

Que en la noche elevábamos, resuenan
Al pié postrados de la Vírgen santa,
Miéntras afuera en árboles y techo
Con tristísima voz gimen las auras.

Las vacas en el prado divagando
Con tristes voces á sus hijos llaman;
Y á lo léjos se escucha lenta y triste
De la Iglesia del pueblo, la campana.

Oh! quiero respirar un solo instante
Tus perfumes, tus auras, Casablanca,
Y elevar otra vez en tu capilla
De mi niñez la tímida plegária!

Yo te miro! mi espíritu se ha ido
Lleno de amor á tu mansion callada;
Busco á la sombra de tu alar pajizo
De la paterna alcoba la ventana;

Oigo la voz de mis hermanos; siento
Que me cercan, me miran y me abrazan;
Y al hablar á mi madre, desparece
La vision por mi espíritu evocada!

Cuna de mis ensueños, hogar santo,
Donde altas sombras por la noche vagan
De mis mayores! Cuando vuelva á verte
Caerán en ti las detenidas lágrimas.

¡Que tu techo que siempre ha cobijado
Dulces ensueños y virtudes tantas,
Á mi padre, que en ti descanso busca,
Le des sueños de paz, si paz le falta!

Siete generaciones de hombres buenos
Han dormido en tu alcoba hospitalaria.
Yo que heredo su nombre y su memorias,
Por eso te amo tanto, Casablanca!

1855.

EL SUEÑO.

Dulce es conciliar el sueño
Cuando nada lo distrae,
Al compas del aguacero
Que golpea en los cristales
Y cuando las auras húmedas
Que mueven los cortinajes
Dulce frescura y alivio
Encima sus alas traen;
Cuando arrulla los oidos

Poderoso y retumbante
El perdido eco lejano
De las roncas tempestades!
Se va acercando la noche,
La ciudad dormida yace,
Se siente solo el ruido
Que hacen entre sí los árboles
Y el rumor con que el torrente
Despeñado se deshace.
Parada sobre el tejado
Lanza sus tristes cantares
La torcaza taciturna,
Y con ella, gime el aire
Y acompaña su armonía
Con silbido agonizante;
Miéntras tanto yo reclino
Mis miembros yertos, exánime,
Escuchando la gotera
Que golpea en los alares.
Así el pescador se duerme
En el fondo de su nave,
Y así las aves descansan
Dentro de sus nidos frágiles.
Colgados de la enramada
Que el viento iracundo bate!
Mas, ya se cierran mis ojos
Con delicia inexplicable;
Dulce amiga, ven y arrúllame
Con palabras y cantares
Entonados en voz baja
Miéntras el viento que bate
Las cándidas colgaduras
Dulce frescura me trae!

Así arrullarás un dia
A tu bellísimo infante
Adormido dulcemente
En el seno de su madre;
Mas miéntras viene mi hijo
Con sus ojos celestiales
I con sus labios de rosa
Que encantan cuando se abren,
Ven, amiga, y á mi lado
Con tus miradas de ángel,
Infunde sueños felices
En mi mente delirante.
¿ No escuchas el aguacero ?
No oyes cual suenan los árboles ?
Cómo gimen las torcazas,
Y cuán triste silba el aire ?
Durmámonos, vida mia,
Sin cuidados ni pesares ;
Que no nos despierte el viento
Ni nos interrumpa nadie !

1855.

EL POETA Y EL GUSANO.

Orillas de un camino se arrastraba
Un infeliz gusano humildemente,
Miéntras, lento el andar, baja la frente,
Un poeta pasaba,
Y en el gusano mísero advirtiendo,
De esta suerte le dijo :

Díme ¿porqué, desventurado insecto,
Dios, que á todos bendice, te maldijo,
Si todo lo que sale de su mano
Es tan bello, tan útil, tan perfecto?
Y contestó el gusano:
Si compadeces tú mi triste suerte,
Aguarda que mi vida se concluya:
Tú verás en mi muerte
Si mi existencia no es como la tuya.
Sigue, poeta, sigue meditando,
Yo seguiré arrastrando
Mi vida miserable,
Tú seguirás proscrito;
Mas sábete que Dios no inútilmente
Da el sér al hombre y al gusano humilde
Porque Él en todo piensa cuando cria:
Conque aguarda tu muerte, yo la mia.

Al otoño siguiente,
Aquel que se arrastraba humildemente
Era una áerea, linda mariposa
Que robaba del íris los colores
Y vivia entre flores.
Muerto el poeta triste é indigente,
Proscrito y despreciado,
Le alzó la gloria un rico monumento
Y su nombre llevó de gente en gente,
Hasta hacerlo de todos envidiado;
Y es fama que una linda mariposa
Muchas veces posó sobre su losa.

1858.

TROYA Y HOMERO.

(Escrita en el álbum de la señorita Mercedes Castillo, al pié de una composicion del señor Joaquin P. Posada, titulada "¡Como si la hubiera visto!")

Hubo en tiempos pasados
Un gran poeta,
Famoso por sus cantos,
De tal manera,
Que por sus versos
Son eternos dos nombres:
Troya y Homero.

Mas, ¿qué me importa Páris,
Ni Grecia armada,
Ni qué, aquella historieta
De la manzana?
¡Maldita fruta
Que ha causado en el mundo
Tantas diabluras!

Hoy encuentro otro Homero
Que en lindas trovas
Cante asunto mas digno
Que aquel de Troya.
Y........lo confieso,
Mas entiendo á Posada
Que al padre Homero.

No tengo por Helena
Ni simpatías,
En tanto que tú eres
Mi amable amiga;
Y alegre aplaudo
Cuantas veces se elogian
Tus ojos garzos.

Sí! que á tus garzos ojos
Es que debemos
El placer que gozamos
Con estos versos,
Y pues mereces
Por Homero á Posada,
¡ Feliz Mercedes !

Cien veces he tomado
Tu álbum tan rico,
Siempre haciéndome cruces,
Siempre aturdido,
Siempre exclamando:
¿ Cómo serán los ojos
Que esto inspiraron ?

Y cuando voy leyendo,
Alzo los mios
Por ver si está el retrato
Bien parecido;
Y siempre encuentro
Que el que pintó tu talle
Fué pintor diestro.

Oh ! feliz el poeta
Que te ha cantado !
Y felices los ojos
Que lo inspiraron !
Y pues mereces
Por Homero á Posada,
Feliz Mercedes !

1867.

A DON FRANCISCO J. CARO.

—Trovador, canta bien triste
Haz que sollocen los ecos.
—Yo me rio, lloraré
Cuando mude de pellejo.—F. J. Caro.

Trovador, porqué no cantas ?
Están ya mudos los ecos.
Tiene la vida del hombre
Escenas, dramas enteros
Que merecen una oda
O un poema por lo ménos ;
¡ Que mina para el poeta
Que sepa hacer buenos versos !
¡ Y qué cargo de conciencia
Para el que pudiendo hacerlos
Cuelga la lira sonora
Y deja callar los ecos !
Trovador, no me respondes ?
Vive Dios, si estará muerto !

Pasó el ardiente verano
Y pasó el frígido invierno,
El primero con sus auras,
El segundo con sus hielos.
La existencia va pasando,
Y la vejez va viniendo,
Y tú no tienes ni un canto
Para salirle al encuentro
Y decirle: "Te tenia
Preparados diez sonetos!"
Oh! plegue á Dios que te oprima
La vejez con su cortejo
De achaques y de tristezas
Si no la aguardas con versos!

Coje tu lira, Francisco,
Abre los ágiles dedos,
Y haz que al tocar salte el polvo
De que ya estarán cubiertos
Los bordones armoniosos
Que pulsaste en mejor tiempo.
Si quieres que yo te ayude,
Allá iré con un plumero,
Un templador, una esponja
Y una copa de lo añejo:
La esponja para la lira,
El vino para el coplero.
Adios, trovador! No olvides
Qué ya están mudos los ecos!

1859.

EL SAN JUAN.

A Ricardo Carrasquilla.

La fiesta del Bautista
Será mañana,
Y alegres esperamos
La madrugada.
San Juan ! ya empieza
A celebrar el pueblo
Tu alegre fiesta !

La procesion del Santo
Fué á prima noche.
Válgame Dios ! Habia
Cerros de flores !
¡ Cuánta algazara !
Lo bueno de la fiesta
Será mañana.

Amaneció ; las gentes
Se van al campo,
De las primeras flores
Á hacer un ramo ;
Hay un arbusto
Que en el San Juan da flores
En honor suyo.

Y luego alegres corren
Todos al charco,
Á quien primero llegue,
Que el premio es alto!
Que están benditas
Las aguas en tu fiesta,
Santo Bautista!

San Juan! San Juan! repiten
Niños y viejos;
San Juan! vuelven alegres
Los roncos ecos;
Y allá en la altura,
En la última casita
San Juan! se escucha.

Alegres con las voces
Los gallos cantan,
Y al oir á los gallos
San Juan! exclaman.
Oh, qué alegría!
No hay fiesta cual la tuya,
Santo Bautista!

"Mas, qué dichosa es Cármen!
Dicen los hombres:
Ella fué la primera
Que cogió flores!
¡Qué picarona!
No dejó al arbolillo
Ni una flor sola!"

" Qué afortunada es Cármen,
Que cayó al charco
La primera entre todas
Cuando llegámos,
Y entró dos veces....."
Contando así en voz alta
Van las mujeres.

Toma ! pues si Raimundo
Fué á média noche
Y quitó al arbolillo
Todas las flores !
Vaya un tunante !
Y es el que á Cármen ama
Y al que ama Cármen !

Cuando iban las mujeres
Por el camino,
Mostró Raimundo á Cármen
Un senderito,
Y ahorró de un golpe
Média hora de cuesta
Por entre el bosque.

San Juan ! San Juan ! repiten
Niños i viejos;
San Juan ! vuelven alegres
Los roncos ecos;
Y allá en la altura,
En la última casita
San Juan ! se escucha.

1858.

DE LO VIVO A LO PINTADO.

A Saturia.

Maldicion!! Maldicion!! así exclamaba
Con doble admiracion,
En otros tiempos yo; casi asustaba
Mi ronca maldicion!

Oh! qué tiempos aquellos! Niño era,
Sentia el corazon
Que ya empezaba á arder (despues fué hoguera)
Y dije: maldicion!

Era que me dañaba la lectura
De cualquiera cancion,
Y sin chispa de amor ni de ternura,
Gritaba: maldicion!

Empapado en la frívola lectura,
Sentí mi corazon
Levantarse, y cediendo á mi locura
Exclamé: maldicion!

Y la lectura frívola, insensata,
Alteró mi razon,
Y en cualquiera mujer via una "ingrata"
Gritando: maldicion!

Mas nunca amé : le debo esa justicia
Al pobre corazon
Que sin chispa de amor, ni de malicia,
Gritaba maldicion !

Yo era valiente solo en mi escritorio,
(Con triple admiracion ! ! !)
Y durante seis años fué un emporio
De versos mi cajon !

Versos ! versos románticos ! Dios mio !
Con triple admiracion,
Que iba, precisamente, en pos del frio
Novelesco renglon !

Y aunque hablaba de trágicos dolores
Con triple ¡ maldicion !
Estaba, á mi pesar, vírgen de amores
Mi pobre corazon !

Al fin amé, mas ya no fué quimera
Ni un frívolo soñar, ni una vision !
Ay ! que eras tú la que prendió la hoguera,
Y yo quien abrasó tu corazon !

Entónces comprendí, luz de mis ojos !
En el rapto en que abisma la pasion,
Que en medio del silencio y los sonrojos
Se habla de corazon á corazon.

Y ni escribí, ni hablé ; se fué al olvido
Aquella necia y triple admiracion,
Y humilde, absorto, mudo, ángel querido !
Fuí á poner á tus piés mi corazon !

Hoy no maldigo, porque bella encuentro
La vida que ha encantado mi pasion;
Y alegre estoy desde que halló su centro
Mi agitado y sediento corazon.

Y del papel pasando á mi alma ardiente
Aquella fervorosa admiracion,
Puedes creerlo á un labio que no miente,
La guarda para ti mi corazon!

1858.

DONDE IRA EL BUEY QUE NO ARE?

A Ricardo Silva.

Viene Juan de la oficina,
Viene á buscar sus hogares,
Y oye al entrar gritería
Entre su suegra y su madre.
Entra, y se halla con que Rosa,
Su mitad (son dos mitades)
Se acostó porque está mala
Y deja las cosas que anden.
Grita un chico, llora el otro,
Todos corren, no oye nadie,
La comida está en veremos,
Y son las dos de la tarde.
Juan se vuelve, y de patitas
Se pone al punto en la calle,
Yo le alcanzo y le pregunto:
¿Dónde irá el buey que no are?

Perico está en el colegio
De interno, tres meses hace,
Y estudia para abogado
Como lo exige don Angel,
El papá; pero Perico
Con genio de triquitraque,
Está rabiando, rabiando
Y suplica que lo saquen
De ese maldito colegio
Y en otro plantel lo planten:
Que aquí el Rector es un bárbaro,
Verdugos los estudiantes,
La comida cruda siempre,
Y regañones los frailes:
Yo que intercepté la carta
Que escribe al señor su padre,
Torné á ponerla entre el sobre
Y le escribí al pié del lacre
Este solo rengloncito:
¿Dónde irá el buey que no are?

Liberal es don Facundo,
Liberalon como nadie,
Hombre de empuje y progreso
Y de una fe inagotable,
Henchido de convicciones
Y poseedor de la clave
De la dicha de los hombres;
Mas, lo que Facundo hace
Se lo desbarata él diablo,
Por no decir sus cofrades.
Pobre mártir, pobre amigo!
Ayer lo encontré en la calle

Y me dijo que se iba
De Bogotá, el mes entrante.
—Y por qué ?—Cómo! me dijo
Si no puede vivir nadie
Ya en esta tierra! se atacan
Sin cesar las libertades;
Son una fábula los
Derechos individuales;
Cada cual tira una punta
De la cobija, aunque rasgue;
Y son, oh colmo de infamia!
Las leyes ineficaces!
Concluyó su perorata
Y yo le dije: compadre,
Oigame una palabrita:
¿ Dónde irá el buey que no are?

Enriqueta se ha casado,
Y la pobre es una mártir,
Con un marido bellaco,
Un tal don Justo del Valle,
Tan refeo que es *un branco*
Que no se parece a naide.
Juega, riñe, entrampa, grita,
Es de genio insoportable,
Viene muy tarde á la casa
Y se levanta muy tarde;
El ansia de complacerlo
Y el cuidado, son en balde,
Pues es peor cada dia
Aquel marido del diantre.
Así, aquella pobre niña
Me decia el otro mártes,

Llorando al ver que no puedo
Domesticar á su cafre:
—Mas bien me hubiera casado
Con Rodríguez ó con Alvarez
Porque ámbos me propusieron;
Pero hecho el disparate,
Solo el señor Arzobispo
Puede intervenir.—Comadre,
Le dije: una palabrita;
Su suerte ya es invariable,
Y aunque variara, respóndame
¿Dónde irá el buey que no are?

En la semana pasada
Fugó de Potrero-grande
Un buey, que estaba aburrido
De aguantar atrocidades,
Pua, arado, carro y otras
Cosas, come sed y hambre:
Iba, camino del Llano,
A sus antiguos pastales,
Resuelto al fin a ser libre
Y a no depender de nadie.
Me le encontré en Barroblanco
Y le dije: disparate!
Vuelva usted, quiera o no quiera
Vuélvase á Potrero-grande;
Y chasqueando el zurriago
Hice volver al tunante,
Gritándole en las orejas:
¿Dónde irá el buey que no are?

1859.

CRONICA DEL VECINDARIO.

A José Manuel Marroquin.

La niña que vivia
Frente de casa,
Aquella niña hermosa
Tan sonrosada,
La que á los hombres
Traia por mi calle
Locos de amores;

La hija de mi vecino,
Ay, pobre niña!
Quién creyera tal cosa
De Margarita!
Quién lo creyera....
Pero así son las cosas
Sobre la tierra.

Hubo, segun me dicen,
Una ventana,
Y un hombre por la calle
Que la rondaba,
Y en fin ¿qué mucho
Que hubiera tales cosas
Si un jóven hubo?

Hubo oidos que oyeron
Dulces palabras,
Y ojos que no miraron
Que la engañaban.
Ay, pobre niña!
Hubo, entre muchas cosas,
Hubo....una cita.

Malhaya, ojos hermosos
Cuando mirásteis
Al que, mintiendo amores
Rondó la calle;
Ojos de cielo,
Malhaya cuando vísteis
A los que os vieron!

La hija de mi vecino,
Ay, pobre niña!
Quién creyera tal cosa
De Margarita!
Ay, quien creyera!...
Pero así son las cosas
Sobre la tierra!

Su madre, mi vecina,
Que está en la gloria,
Supo criar á su niña
Tan vergonzosa!
Me daba un gusto
Al verla!... pero ahora....
Así va el mundo!

Y era tan docilita
Como una malva;
Era para ella una órden
Cualquier palabra.
"No hagas tal cosa"
Y al punto lo dejaba
Callada y pronta!

Cuando iba á la escuela
Me la encontraba,
Y al punto se ponia
Como la grana,
Bajando al suelo,
Como flor que se cierra,
Sus ojos bellos!

Parándome un instante,
Yo le decia:
"Bien hayan esos ojos
Que no ven, niña!
Guárdalos siempre,
Y de abrirlos al mundo
¡Dios te preserve!"

"Con los ojos bajitos
Marcha á la escuela,
Y bajitos manténlos
Hasta que vuelvas;
Que ojos que miran,
Al fin y al cabo suelen
Ver su desdicha."

" Ojos de cielo, nunca
Mireis incautos,
Que hay cosas que al mirarlas
Nos causan daño !
Que en la mirada
Muchas veces sucede
Que se va el alma."

" Y que harias sin alma
En esta vida ?----"
De esta manera, siempre
Yo le decia ;
Y miéntras tanto,
Celaba ella sus ojos
Bajo sus párpados.

Era ya grandecita
É iba á la escuela,
Que era solo su padre
Y ella era huérfana ;
Y la mandaba
A la escuela de dia,
Porque estudiara.

Por fin cumplió quince años,
Y ya su padre
No podia mandarla
Sola a la calle,
Porque guardaba
Como joya de precio
Su niña amada.

Mas, en tanto que el padre
Trabaja y reza
Pensando en Margarita,
Pensando en verla,
Porque en su hija
Encierra el pobre padre
Toda su vida;

Hubo, segun me dicen,
Una ventana
Y un hombre por la calle
Que la rondaba.
Ay, pobre niña!
Que entre las cosas que hubo
Hubo....una cita!

Hoy el padre se mesa
Sus pobres canas,
Y airado da de mano
Á la ventana,
Que huye del dia
Por no ver el exceso
De su desdicha.

Y ella llora los ojos
Entre su cuarto,
Por no haberlos tenido
Siempre cerrados;
Que en la mirada
Muchas veces sucede
Que se vá el alma!

Quién creyera tal cosa
De Margarita!
Tan jóven y tan pura
Ay, y tan linda!
Quién lo creyera!....
Pero así van las cosas
Sobre la tierra.

1859.

VERSOS DE AMORES.

Si ese libro de versos
Es de charadas,
Puedes leerlas todas
Aunque me matan;
Pero oye, Estéban,
Si es de versos de amores
No me lo leas!

Pidiéndome dinero
Tengo diez cartas,
Voy á leerlas todas
Con gran cachaza;
Pero oye, Estéban,
Si son versos de amores,
No me las leas.

Sufriré que recites
Un almanaque,
La cuenta de la fonda
O la del sastre.....

"—Viérnes. San Isidoro
Mártir y obispo.
(Se abren los tribunales)....
Qué tal, amigo?"
—Muy bien, Estéban,
Mas si hay versos de amores
No me los leas.

—Si no fuera molestia,
Querido Pepe,
Te leeria unos versos
Que hice há dos meses....

"Arcángel de inocencia,
Flor de ventura,
Fanal de mi existencia
Cual noche oscura...."
—Detente, Estéban:
Si son versos de amores
No me los leas!

—Pues si esos no te gustan
Aquí tengo otros
Que son, como te agradan,
Muy pudorosos.

"Era mi vida un piélago
Lleno de sombras,
Pero envuelta de púrpura
Vino la aurora...."

—Qué horror! Estéban,
Si es amor en esdrújulos
No me los leas!

Qué me habrá dado el médico?
Haya tal pícaro!
Agua, Estéban, dame agua
Que ya vomito!
Escucha, Estéban,
Si no quieres mi muerte
No me los leas.

Agota pronto el libro
Porque ya es tarde,
Y aunque me muera, quiero
No desairarte.

"—De adelfas y laureles
Lirios y dalias,
Jazmines, amapolas
Y trinitarias...."
—Jesus! Estéban!
Amor con tantas flores!
No me los leas!

Estéban, nunca olvides
Este aforismo:
"En punto á disparates
Todo está dicho"
Por tanto, Estéban,
Si son versos de amores
No me los leas.

Jesus! Ya llené un pliego
Sin advertirlo,
Podrás ver estas líneas
A ver qué he escrito?
Pero oye, Estéban,
Si hice versos de amores
No me los leas!

1857.

EL PEREGRINO.

A la señora Silveria Espinosa de Rendon.

Al caer del aguacero;
Al rugir del aquilon,
En medio de noche oscura,
Del relámpago al fulgor,
Iba solo un peregrino
Y á un castillo se llegó
" Abridme, señor, la puerta,
" Abrid la puerta por Dios!"

Tocó la puerta tres veces
Con el pesado aldabon,
Tres veces respondió el perro
Con amenazante voz,
Y tres con voz lastimera
El peregrino exclamó:
" Abridme, señor, la puerta,
" Abrid la puerta por Dios!"

De nuevo el golpe angustiado
En la puerta resonó,
Y al silbido de los vientos
Volvió á juntarse su voz;
Pero todo era silencio
Cual si fuera un panteon,
Y gritaba el peregrino:
" Abrid la puerta, por Dios!"

Triste, yerto y moribundo
En el dintel se sentó,
Y apoyando en sus rodillas
Su cabeza con dolor,
Murmuraba débilmente
Con desfallecida voz:
" Abridme, señor, la puerta,
" Abrid la puerta por Dios!"

De su esclavina empapada
Con el deshecho giron,
Encubrió su rostro pálido
Y en silencio se quedó.
La fuerte lluvia caia
Con acompasado són;
Pero nadie abrió la puerta
Aunque lo pidió por Dios!

Por fin la alforja vacía
Con la lluvia se llenó,
Oprimiendo con su peso
A aquel hijo del dolor.
Se muere de hambre y de frio....
Mas nadie la puerta abrió,
Aunque lo pidió con lágrimas,
Aunque lo pidió por Dios!

Miéntras tanto el castellano
Al clamor se despertó,
Y al escuchar el acento
Que le pide compasion:
"Que se aguarde hasta mañana"
Dijo y luego se durmió,
Miéntras sonaba en el viento:
"Abrid la puerta, por Dios!"

Al otro dia advirtieron
Al primer rayo del sol,
Un peregrino sentado
En el dintel del porton;
Y cuando lo alzó el portero
Solo un cadáver alzó....
El alma del peregrino
Estaba ya con su Dios!

1856.

A LA SEÑORITA ISABEL BUNCH.

Pasando por la selva
Ví sobre un árbol
Un pajarillo hermoso
Pero callado,
El sol de agosto
Reflejaba en su rico
Plumaje de oro.

"Porqué, me dije, calla
Ave tan linda?
Si cantara es seguro
Que encantaria:
Yo diera algo,
Si canta el pajarillo,
Por escucharlo."

Pregunté á las palomas,
(Son sus vecinas)
Si alguna vez cantaba
La áurea avecilla;
Y las palomas
Me contestaron: —"Canta
Pero á sus solas.

Siempre guarda modesta
Su casto nido,
Y enmudece si llegan
Los pajarillos;
Y várias quejas
Le han dado ya las aves
Mas lisonjeras."—

Por tan largo discurso
Dicho sin pausa,
Acusé a las palomas
De charlatanas;
Pero me dije:
"Así sabré su nombre
Y en donde vive."

A mis preguntas luego
Me contestaron
Que vivia allí mismo
Y era un canario,
Y me ofrecieron
Contarme si cantaba
En algun tiempo.

Siguióse un "hasta luego!"
Y "abur, vecino"
Y no he vuelto á la selva
Del pajarillo;
Pero me dije:
"Si canta en algun tiempo
Correré á oirle."

Mas hoy que las palomas
Me hicieron propio
A avisarme que canta,
Me he vuelto loco.
Ay, quién le oyera!
Ya me figuro oyendo
Su dulce endecha!

Pajarillo del bosque,
Aurea avecilla,
Canta donde te escuchen
Los que te admiran,
Oh pajarillo!
Canta cerca del llano
Donde he venido!

En el bosque frondoso
Sé que tú cantas,
Cuando suenan las brisas
De la mañana;
Pero ¿no es triste
Sabiendo que tú cantas
Jamas oirte?

1863.

¿CANTAS Ó LLORAS?

En el álbum de la señora Mercedes Párraga de Quijano.

¿Cantas ó lloras, cándida avecilla,
Que no comprendo tu armonioso idioma?
Dime ¿qué dices en tus dulces trinos?
¿Cantas ó lloras?

¿Cantas ó lloras? Tus gorjeos se oyen
Cuando aparece la rosada aurora,
Y cuando el sol en Occidente muere
Cantas ó lloras.

¿Cantas ó lloras? La prision te mata;
La silenciosa soledad te ahoga;
Y al acordarte de tus bellos bosques
Cantas ó lloras.

¿ Cantas ó lloras? Al sentir tus alas,
Tus finas alas, en la jaula ociosas,
Y con la brisa que á volar convida
Cantas ó lloras?

¿ Cantas ó lloras? Cantas porque tienes
Llena de grano cristalina copa,
Que te renueva tu amoroso dueño:
Cantas, no lloras.

¿ Cantas ó lloras? Nido te han formado
De muelle musgo y perfumadas rosas
En donde escondes tu dorado pecho:
Cantas, no lloras.

¿ Cantas ó lloras? Al pasar la brisa,
De los arbustos al mover las copas
Prensa tu pobre corazon amante;
No cantas, lloras.

¿ Cantas ó lloras? Te comprendo y... lloro
Flor de los aires, de los bosques joya;
Todo te falta aunque lo tienes todo:
No cantas, lloras.

¿ Cantas ó lloras? El sabroso musgo,
El agua pura, la amorosa sombra
Y el grano mismo no compensa el bosque:
No cantas, lloras.

¿ Cantas ó lloras? Todo lo darias
Por ver tu bosque do los tuyos moran,
Por escuchar el mágico reclamo....
No cantas, lloras.

¡ Pobre avecilla que en la jaula trinas,
Yo no comprendo tu armonioso idioma,
Ni sé al oir tus tímidas endechas
Si alegre cantas ó doliente lloras!

1861.

ORACION.

(EN EL VERANO)

Al señor José Joaquin Ortiz.

Abre del agua las fuentes,
Oh Señor, ábrelas pronto!
Rompe sus sellos sagrados
Y vierte ya sus tesoros
Sobre las mieses marchitas
Y el otero, ántes frondoso,
Que hoy en hojarasca inútil
Yacer ve su pompa en torno.

De las plácidas colinas
El césped verde y jugoso
Falto de riego del cielo
Convirtióse en sutil polvo.

Las fuentes que desataban
Su raudal rico y sonoro,
El fondo mojan apénas
De sus cauces arenosos;
Ya sin el grato rüido
Tan dulce, tan melancólico,
Que su raudal despedia
Cuando travieso y gozoso,
Bajaba de piedra en piedra
Saltando de tronco en tronco.

Las greyes que juguetonas
Llenaban el prado herboso,
Lúcias, alegres, festivas,
Alegría de los ojos
De su dueño, hoy tristes vagan
Y hallan, escarbando el polvo,
Solo las secas raices
De los pastos abundosos.
Los débiles ternerillos
De la cañada en lo hondo
Se quedan, del sol huyendo
Que se vé redondo, rojo,
En la mitad de los cielos;
Miéntras las vacas y toros
Se alejan buscando pasto,
Mas pronto se vuelven, pronto,
Las madres tras de sus hijos
Que ya no salen gozosos
A su encuentro; y en pos se oye
El rugido fiero y ronco
Del toro padre que hambriento
Pinta el furor en sus ojos.

Verdeaban los trigales,
Que son del rico el tesoro,
Sobre la extensa llanura:
Eran aún tallos hojosos,
Débiles, como los niños
Que aún no caminan; los pocos
Surcos quo el pobre cultiva
Con el sudor de su rostro,
Tambien se ostentaban verdes,
Ricos, fértiles, hermosos;
Pero, ay! el cielo nególes
Al pobre, al rico, ay! a todos
El agua, y las mieses vastas
En los surcos polvorosos
Amarillean y mueren:
¡ Les niega el cielo un socorro!

En vano á mañana y tarde
Alza el labriego sus ojos
Al alto cielo, que el cielo
Está á sus clamores sordo.
Amanece: el azul palio
Muestra un dia caluroso.
Anochece: la azul bóveda
Se cubre de estrellas de oro.
Las nubes que el agua guardan
Entre sus senos incógnitos
Se han perdido en los confines
Del horizonte remoto:
Y las altas cordilleras
Que corren del llano en torno
Encerrando su horizonte,
Humo despiden, á modo

De un horno medio apagado.
Todo está en silencio y lóbrego!
Qué será de nuestros hijos!
Oh Dios, qué será de todos!
¡No tendrán pasto las greyes!
¡No tendremos pan nosotros!

Abre del agua las fuentes,
Oh Señor! ábrelas pronto,
Y derrama en nuestras almas
De tu gracia los tesoros;
Que es lo que el agua á los campos
La gracia para nosotros;
Mas, secos de agua y de gracia
Ante ti yacemos todos.
¡De agua y de gracia las fuentes
Abre, Señor, abre pronto!

1864.

RECUERDOS DEL HOGAR.

Al señor Pedro Fernández Madrid.

¡Dichosos los que tuvieron
Quien les cerrara la puerta
Cuando abandonar querian
Su dulce mansion paterna!
Cuando ardian en deseos
De conocer otras tierras
Y á salvar se preparaban
Los límites de su hacienda!

Quien vive donde ha nacido
Vive bien; quien se recuesta
Al árbol, á cuya sombra
Se durmió en su edad primera;
Quien toma el sol, ya de viejo,
Al alar dó le mecieran
Manos de madre su cuna,
Y manos de hermana tierna!

Él no conoce otros llanos
Que el potrero de su hacienda,
Ni ha pisado otros caminos
Que los que van á su aldea,
Ni sabe hablar mas idioma
Que el que habla su pasiega,
Ni se ha probado otros trajes
Que los que usan en su tierra.
¡Dichosos los que no dejan
Su patria, por patria ajena!

Lava su cara arrugada
En la fuente que serpea,
Y en cuyas ondas, de niño
Se pasaba horas enteras,
Ya disfrutando del baño,
Ya lanzando piedrezuelas,
Ya arrojando agua á los árboles
Por ver las líquidas perlas
Rodando de hoja en hoja
Hasta perderse en la tierra.

De tosca tela se viste;
Pero ay Dios! que aquella tela

De la lana está tejida
Que le dieron sus ovejas!
Es sencillo su alimento,
Mas de su vaca se ordeña
Aquella leche espumosa;
Y él mismo cogió en su huerta
De los cerezos coposos
Las encendidas cerezas,
Y de su alegre rebaño
Cogió la mejor oveja.

El cortesano que pasa
Por la anchurosa vereda
Al ver de léjos la choza
Que verdes huertas rodean,
Quizás aparta la vista;
Y su rústica arboleda,
Y el tosco alar de cañizo,
Y el humo pardo que ondea
Sobre su techo pajizo,
Compadecido desdeña!.
Que él vive en casa lujosa
Entre tapices i seda.

Volved, oh memoria mia!
Volved á la edad primera.
Oh vientos! en vuestras alas
Traedme, de la pradera
El dulce olor del poleo
Y el rumor de la arboleda,
Y vuestro grato gemido
Oh vientos! cuando en la negra
Noche medrosa, asustábais
Mi niñez y mi inocencia!.

Salí del campo paterno,
He combatido; mis fuerzas
Crecieron en el combate:
Recorrí lejanas tierras,
He tenido oro en mis cofres,
Los libros me dieron ciencia,
El amor, las amistades,
Me enseñaron cosas buenas
Y malas tambien. Soy hombre
Pero tengo el alma enferma!

Y todo eso que he tenido,
Lo que tengo y lo que tenga,
Quisiera tenerlo junto
Y junto todo lo diera
Por no haber salvado nunca
El límite de la hacienda;
Porque hubiera habido alguno
Que me cerrara las puertas
Cuando intenté abandonar
La dulce mansion paterna,
Que nada tenia entónces
Ni oro, fuerza ni experiencia
Ni envidiadas amistades,
Ni memorias lisonjeras;
Pero, oh madre! tú lo sabes,
No tenia el alma enferma.

¡Dichosos los que no cambian
Su patria, por patria ajena,
Y donde estuvo su cuna
Sus sueños postreros sueñan!

1860.

GOBERNANTES AMERICANOS.

Una nao portuguesa
Con un piloto fidalgo
Navegaba con buen viento
En el mar Mediterráneo.
Yendo ya en muy alta mar
Un escollo divisaron
Los de la nave, en la línea
Que va recorriendo el barco.
Adviértenselo al piloto
Para que precava el daño;
Pero él torciendo el bigote,
Dice en cólera montado:
"Que se aparte el ruin escollo
Pues yo no aparto mi nao,
Que una nao portuguesa
No cede ni al rey el paso."

Dijo; y á pocos momentos
Tuvo el gozo el buen fidalgo
De abrirse en canal la crisma
Contra el escollo villano.

1861.

AMOR DE HOMBRE Y DE MUJER.

A Diego Fallon.

Despídese Perico
De Rosalía,
Y á ámbos los despedaza
La despedida.
Ambos lloraban;
Él, que se iba, y ella
Que se quedaba.

Su puro amor venia
Desde la infancia.
Criáronse como hermanos
En una casa:
Pedro era huérfano;
El de Rosa, de Padre
Le sirvió á Pedro.

Ya mancebo Perico
Tiene fortuna,
Y se va para Europa
Que el viaje ilustra;
Y es ambicioso
De gloria y de dinero
Como que es mozo.

Como mujer, empero
La pobre niña,
Se olvida de la gloria,
La plata olvida;
Y solo piensa
En amar á su amante
Con su alma entera.

Partió: quedóse Rosa
Deshecha en llanto.
El viajero la llora
De vez en cuando;
Porque el viaje
Unas veces divierte
Y otras distrae.

Se habian dado palabra
De casamiento....
Mas como era jugando
Tal vez por juego
Él la ha olvidado,
Que no le escribe cartas
Va á hacer un año.

Ella se desmejora
Dia por dia,
Porque la hirió de muerte
La despedida:
Solo el cariño
Puede salvarla, y solo
Le dan olvido.

Una tarde que Pedro
Con tres amigos
Todos ricos y jóvenes
Y bien vestidos,
De *la Victoria*
El arco visitaba
E iba á la Opera ;

El silencioso barrio
De santa Bárbara
Estaba en movimiento,
Que es cosa extraña :
Mujeres y hombres
En las angostas calles
Regaban flores,

Y se oia en són triste
La campanilla
Avisando en las casas
Que detras iba
La Hostia santa,
Que iba á dar vida eterna
A una pobre alma.

En el momento mismo
Que Pedro oia
Lleno de gozo, un duo
De *Favorita ;*
Alma cristiana,
Sal, dijo el Cura á Rosa,
Y partió el alma !

1865.

LA BIENVENIDA.

Al señor Cecilio Cárdenas.

Las brisas de diciembre
Se han despertado
En su lecho de flores
Y verdes ramos.
Llegaste á tiempo,
Cuando vienen las brisas
Y se va el viento.

Ni una nube en el cielo
Lluvia amenaza,
No hay flor que no esté abierta
Fresca y lozana;
No hay quien no cante,
Ni hay un amigo tuyo
Que no te aguarde.

No hay un alma tampoco
Que no esté alegre.
¡Si es tan dulce y risueño
Nuestro diciembre!
Ni una avecilla
Que no venga, cantando,
Sobre las brisas.

Las brisas de diciembre
Que andan diciendo
Palabras lisonjeras
Para el viajero,
Para el que llega
A su hogar perfumado,
Tras larga ausencia.

Ellas son las que dicen
Que "bien venido
Sea quien en diciembre
Gozeso vino;"
Y fueron ellas
Las que á tu encuentro fueron
Cuando vinieras.

Bien venido á tu patria,
Caro Cecilio,
Sabes que te aguardaban
Muchos amigos;
Pero no sabes
Que te he aguardado mucho
Yo, mas que nadie.

No quiero que me hables
Nada del Sena;
Quiero que conversemos
De nuestra América.
¿Hay en Europa
Algo que rivalice
Mi patria hermosa?

¿Tiene campos como éstos?
¿Tiene estas noches
Tan claras como el dia?
¿Tiene estos bosques
Donde entre raques
Come nidos se alzan
Nuestros hogares?

Oye, tú me faltabas
Entre este coro
De amigos que me hacen
Hoy tan dichoso:
Vino diciembre
Y con él un amigo....
Ya estoy alegre!

Y aunque herido en el pecho,
Y aunque llorando
Por mi dolor postrero,
De nuevo canto;
Venga mi lira
Porque quiero cantarte
La bien venida!

El mismo rincon hallas
En mi aposento,
Y el corazon que sabes
Entre mi pecho:
Tu viejo amigo
Soy, que alegre te dice:
"Sé bien venido!"

Las brisas de diciembre
Se han despertado
En su lecho de flores
Y verdes ramos.
Llegaste á tiempo,
Cuando vienen las brisas
Y se va el viento!

1859.

TRISTEZA.

A Saturia.

Era como una rosa
La pobre Niéves:
Cuello de cisne, manos
Blancas y breves;
Y eran sus ojos
Tan tristes y tan bellos....
Tan vergonzosos!

Ya va para diez años
Que no la he visto,
Y la ví una vez sola,
Mas no la olvido.
Ojos como ellos
En la mitad del alma
Quedan impresos.

Diez años há que un dia,
Ya por la tarde,
Con acento doliente
Dijo á su madre,
Bajando el rostro
Sobre sus manos bellas,
Triste y lloroso:

" Mamá, me siento triste,
Me siento débil....
Cómo me duele el alma,
Cómo me duele!"
Ay! triste madre
La que oyó tales cosas
En una tarde!

" Qué tienes, hija mia?
Su madre dijo:
Estás enferma? Sufres,
Angel querido?"
Y ámbas lloraban,
Y Niéves repetia,
" Me duele el alma!"

Y otro dia se vieron
Sus dos ventanas,
Abiertas á los aires
De la mañana;
Y era que adentro
Las mujeres estaban
Velando un muerto!

Era la dulce niña
Que reposaba
Sobre un lecho de rosas,
De rosas blancas;
Y en torno ardian
Cuatro cirios mas blancos
Que sus mejillas.

Como el ave que gime
Dentro una jaula,
Y al mas leve descuido
Por fin se escapa;
Y en una noche,
Salvando la distancia
Vuelve á su bosque;

———

Así á la dulce niña
Solo un momento
Bastó para robarla
Robarla al suelo;
Y en una noche
Sus prisiones dejando
Volvió á su bosque.

1858. ....

Diez años han pasado
Despues de hechos
A tu lado amoroso
Mis pobres versos;
¡¡Quién pensaria
Que ellos tu historia fuesen
Saturia mia!!

1868.

A LA SEÑORA

MERCEDES HOLGUIN DE SANCHEZ.

Llegas por fin a este suelo
De que Dios hizo mi patria,
Llegas por fin, desde aquellas
Márgenes del ancho Cauca,
Donde dejaste a los suyos,
Donde los tuyos te aguardan
Aunque hace apénas un dia
Que abandonaste tu casa
Por venir á estas regiones
Donde ya todos te aman!
¡Dios te dé paz y ventura!
La tierra que hoy te es estraña
Sea dentro de poco
Para ti, como tu patria!

Mas, dame razon, Mercédes,
De esas regiones amadas
Que sombrea el cocotero
Y la noble ceiba anciana;
Dó entre bosques seculares
Majestoso corre el Cauca,
Donde perezosa y dulce
Tan pronto la vida pasa,
Donde sus mejores años
Mi juventud agitada

Gastó; de donde ha traido
Tantos recuerdos el alma!
Ya que vienes á la mia
Conversemos de tu patria!

Me parece que hace un año,
Tan pronto así el tiempo pasa!
Que llegué yo, casi niño
A las márgenes del Cauca,
Cuando por la vez primera
De mi patria me alejaba.
Mis primeras impresiones,
Mis primeras esperanzas,
Y mis primeros dolores,
Ay! y mis primeras lágrimas
Fueron hijas de aquel suelo
Que entónces como ahora, amaba.
¡Dios te devuelva en ventura
La que le debo á tu patria!

Si aquí no podemos darte
El sol de fuego del Cauca,
Tus tupidas arboledas
Y tus vírgenes montañas
Y los baños perfumados
Por las flores, que las auras
Echan, como lluvia eterna,
Encima las tibias aguas;
Y aquella casa paterna
Donde pasaste tu infancia,
Donde te hiciste tan bella
Y donde tanto te aman;
¿Qué podrémos ofrecerte
En esta tu nueva patria?

¿Te satisfará, Mercédes,
El sol de nuestra sabana
Siempre velado por nubes,
Y nuestras débiles auras,
Y nuestras escasas flores
Por el frio marchitadas
Que se doblan sobre el césped
De calor y vida faltas?
¿Hallarás hermoso el suelo
Por donde no corre el Cauca
Sino el Funza turbio y lento
Con sus soñadoras garzas,
Que posan en esta orilla
Que no es la de tu patria?

Ay no! Pero en cambio, amiga,
Cuántos afectos y cuántas
Almas sinceras y amantes
Festejarán tu llegada!
Que aquí no naciste, olvida:
Recuerda que aquí te aman,
Y que es fama que los huéspedes
Que vienen, cuando se apartan
Otra vez de estas regiones,
Dejan aquí siempre el alma
Escondida en unas flores
O divagando en las auras.
Descansa ya, vive y goza
Y haz de mi patria, tu patria!

1859.

A UN AMIGO.

¿ Preguntas porqué amo
Las seguidillas
Que ya hasta doy en ellas
Los buenos dias ?
¡ Rara pregunta,
Que tendrá su respuesta :
Calla y escucha !

Sí ; voy á contestarte ;
Y al responderte,
Te hablaré en seguidillas,
Como hablo siempre,
Son mi lenguaje,
Y cada uno en su idioma
Sus cuentas hace.

Hablo yo en seguidillas
Porque son claras,
Descuidadas, sencillas,
Como mi alma ;
Porque son dulces,
Ligeras como el humo
Que da un perfume.

Hablo yo en seguidillas
Como el canario
Canta sin enseñanza
De ajeno labio;
Cual la paloma
Gime por su pareja
Perdida y sola.

Como rien los niños
Y las muchachas;
Como regaña y reza
La gente anciana;
Cual silba el viento,
Como engañan los hombres
O ladra el perro;

Cual relincha el caballo;
Cual muge el toro
Que de amor y de rabia
Va ciego y sordo;
Como la oveja
Bala desesperada
Tras su cordera.

Cada cual su lenguaje
Tiene; su idioma
Que usa todos los dias
Y á todas horas.
En suma, entiende,
Que si hay idiomas propios
El mio es este.

Y están, por otra parte,
Las seguidillas
Tan llenas, tan colmadas
De poesía!
Cualquier palabra
En una seguidilla
Me llena el alma.

Y en verdad no se llena,
Mi alma con poco;
Lo hé reparado á veces
Cuando estoy solo,
Si me divierto
En medir sus abismos
Y sus desiertos.

Las seguidillas tienen
Dos privilegios:
Sirven solo á las almas
Llenas de afectos,
Y solo en ellas
Podemos decir cosas
Tristes ó tiernas.

Y yo soy como el sauce,
Triste, muy triste,
Mas triste que el momento
De despedirse;
Y en punto á tierno,
Sabes que no es mi alma
De duro leño.

No sé como hablaria
Si no supiera
Hablar en seguidillas.
¡Bendito sea
Aquel primero,
Llámese hombre ó arcángel,
Que halló este metro!

En ellas acaricio,
Y en ellas ruego,
Y en ellas de mis ojos
El llanto vierto;
Y ellas me sirven
Para exhalar mi alma
Cuando estoy triste.

Enamoré con ellas
A la que hoy dia
Vive á mi lado y hace
Feliz mi vida;
Y solo en ellas
Digo dulces palabras
A mi hija tierna.

Y solo en ellas canto
Tristes recuerdos,
Como aquellos dos sauces,
Como aquel viento,
Como esa estancia
Tan tranquila y bendita
De Casa-blanca.

Y el sepulcro en que duerme
Mi santa madre,
Y las voces nocturnas
Que el viento trae
A mis oidos,
Que vienen del sepulcro
De mis dos hijos!

El pueblo, gran poeta,
Por favoritas
Tiene, entre sus cantares,
Las seguidillas:
Fué él quien compuso
Esta que inmortalizan
Nuestros bambucos:

"Dicen que no es muy triste
La despedida?
Díle al que te lo dijo
Que se despida!"

1859.

EN MI CUMPLEAÑOS.

Vuelve otra vez á la tierra
El sol de mi nacimiento,
Y á recordar yo la hora
En que, débil, pequeñuelo,
A las puertas de la vida
Llamé con trémulo acento.

En una hora como esta
Recibí mi primer beso
De los labios de mi madre,
Que me estrechaba en su seno,
Cuando, llorando, en sus brazos
Lancé mi primer lamento.
¡ Bendito seas, Dios mio,
Por la vida que te debo !

Tú me diste la existencia
Y tú animaste mi cuerpo
Con una alma á imágen tuya,
Oh Dios que estás en los cielos !
Del bautismo el agua santa
Cayó sobre mí, que enfermo
Nacia para la muerte,
El dolor y el sufrimiento.
¡ Bendito seas, Dios mio,
Por los dones que te debo !

De la desvalida infancia
Salí, á paso firme y cierto :
De la juventud ardiente,
De que ya toco el extremo,
Me vas sacando, Dios mio,
Y quieres sacarme ileso.
Mañana peinaré canas
En vez de negros cabellos ;
Mañana, débil y triste,
Irá por la vida el viejo,
Diciendo entre sus achaques
Y al són de sus pasos trémulos :
¡ Bendito seas, Dios mio,
Por la vida que te debo !

No me des nunca, Dios mio,
Nada mas de lo que tengo!
Aparta de mí la prueba
De ser un dia opulento,
Que tal vez entre las olas
Del poder y del dinero
Sucumbiré, fascinado,
Porque soy débil y enfermo..
Déjame siempre el trabajo,
Déjame siempre el esfuerzo,
Y sé, bendito, Dios mio,
Por las fuerzas que te debo!

Haz que cumpla noblemente
La labor que me has impuesto;
Cuando vaya á tu presencia
En tu tribunal supremo,
Pueda decirte, poniendo
La mano sobre mi pecho:
"Si pobre estoy de virtudes,
Si de faltas estoy lleno,
Como he vivido sin odios,
Sin odios, Dios mio, vengo.
He amado mucho en el mundo,
Mi amor me valga en el cielo.
¡Bendito seas, Dios mio,
Por todo lo que te debo!"

1860.

EL ESCLAVO.

A José Benito Gaitan.

De rodillas está el negro,
Vuelto el rostro á la pared,
Oculto con sus andrajos
Y con el grillete al pié.
—Qué hace el negro? Está durmiendo
El negro de Lucifer!
Al trabajo! perezoso,
Te lo dije ya una vez,
Y la segunda mi látigo
Irá á explicártelo bien—
Así grita el amo, entrando
En la choza de Miguel
Que está, la frente inclinada
Vuelto el rostro á la pared
Oculto entre sus andrajos
Y con su grillete al pié!

—El amo, la señorita
Me regaló este papel
Y me enseñó a formar letras,
Que yo trato de aprender
Porque allá léjos, muy léjos
Hijos y esposa dejé
Que no volverán á verme,
Que no he de volver á ver;

Y querria que á sus manos
Les llegase este papel,
En donde escribo mi nombre
Quizá por última vez!—
Dijo el negro levantándose
Apoyado en la pared,
Oculto entre sus andrajos
Y con su grillete al pié.

Zumba el látigo en el aire
Y detiénese en Miguel,
Y teñido con su sangre
Salta del pecho un papel
Donde en renglones confusos
Quiso unos nombres poner.
Sale el negro de la choza,
El amo sale tras él,
Y zumba otra vez el látigo
Y otras cien veces y cien;
Mas va caminando el negro,
Vuelve al trabajo otra vez,
Oculto entre sus andrajos
Y con su grillete al pié.

Pocos dias trascurrieron;
El Real de San José
Está en conmocion, oyendo
Una campana tañer,
Que á la vetusta capilla
Llama la mísera grey.
Sale el convoy de la iglesia,
Todo el Real va con él
Y al platanar se dirigen

Donde de una ceiba al pié
Fosa profunda han cavado
Para enterrar á Miguel.
Sobre tosca parihuela
Al negro anciano se vé,
Llevado por cuatro negros
Y seguido de un tropel.
Salmodia el cura en voz lenta,
Llegan; y una hora despues,
Bajo siete piés de tierra
En paz descansa Miguel
Envuelto entre sus andrajos
Pero sin grillete al pié!

1860.

MI MUSA.

A mi hermano Eladio.

Cuando en mi tierna infancia
Venia el sueño
A mis abiertos ojos,
Tras largo juego,
Siempre venia
Al dormirme, á mis labios
Una sonrisa,

Y mi amorosa madre
Decia siempre:
Qué sueño tan tranquilo!
Qué bien que duerme!
Y de mi cuna
Bajaba cuidadosa
La colgadura.

Ay! era que al dormirme
Veia un ángel
Mirándome risueño,
Junto á mi madre,
Y la sonrisa,
De mis labios, al ángel
Se dirigia.

Mas tarde, yo era jóven
Loco y ardiente;
Mas risueño y tranquilo
Dormia siempre;
El mismo sueño
Que encontraba en la cuna
Hallé en mi lecho.

Era que, ya al dormirme
Venia mi ángel
Con su vestido blanco,
Su faz amable!
Y una sonrisa
Al verlo tan hermoso
Le dirigia.

Ví una mujer: améla
Con toda el alma,
Y mi ofrenda, de hinojos
Puse á sus plantas.
De amor llorando
En medio de sollozos
La dije: te amo.

Y al alzar mis miradas
A su semblante
Ví que detras estaba
Mi hermoso ángel,
Y me veia,
Dibujando en sus labios
Una sonrisa.

Terminó al fin mi dicha
Tranquila y pura,
Cuando se abrió á mis plantas
Oscura tumba,
Y ví entre ella
A los séres que amaba
Mas en la tierra!

Que ya no me quedaba
Sino un cadáver
De aquella que amé tanto,
De aquella madre.
Madre de mi alma!
Alma de amor! que há tiempos
Que no me abraza!

Y aquellos niños bellos
Cuyas sonrisas
Eran cual la de mi ángel,
Ya no existian;
Ay de mí! á entrámbos
Se los llevó la muerte
De entre mis brazos!

Mas siempre que me inclino
Sobre sus tumbas
Para apurar el cáliz
De mi amargura,
Miro á mi ángel
Que á sus tumbas amadas
Coronas trae,

Y es él, cuando yo callo,
Es él quien canta
Con una voz del cielo
Que eleva mi alma;
Y él es mi eterno,
Mi simpático y dulce
Fiel compañero;

Él es quien me divierte
Y alegres torna
De soledad ó angustia
Las largas horas;
Él es quien viene
A ese lecho en que el huérfano
Llorando duerme.

Él es quien de mi madre
Canta en la tumba;
Él es.... ¡ya le conozco!
Sí, él es la Musa!
Que desde niño
Me acompaña, y me arrulla
Si estoy dormido!

Quien á veces me inspira
Trovas risueñas,
O me pone en los labios
Cántigas tiernas;
A quien le debo
Mi mas dulce descanso,
Mi mejor sueño.

Angel de la poesía,
Musa cristiana,
No me abandones miéntras
Mi vida pasa,
No me abandones
Que yo no olvido nunca
Tu dulce nombre;

Y en el postrer momento
De mi existencia,
Con la Fe y la Esperanza,
Ven, Musa bella!
Musa cristiana,
Plegue al cielo que sea
Tu trono mi alma!

1859.

LA LOCA.

A Rafael Pombo.

I.

Una mañana agolpada
Una turba bulliciosa
En la esquina de una calle
Rodeaba á una persona,
Y entre la grosera turba
Se debatia medrosa
Una mujer desvalida,
Indefensa, triste y sola.
Lánzase en veloz carrera
Huyendo á los que la acosan;
Mas, la siguen los muchachos,
Piedras de léjos le arrojan,
O le arrancan á pedazos
Del flaco cuerpo la ropa
Que apéna á cubrir alcanza
Las ennegrecidas formas.
Nadie tiene piodad de ella,
No hay nadie que la socorra....
¡Una mujer infelice
Es la que de turba estólida
Los gritos y la algazara
Con sus lágrimas provoca!
A ella es á la que persiguen
Gritando todos: La Loca!

II.

Y esa muger fué en un tiempo
Feliz y jóven y hermosa!
Centellas eran sus ojos,
Clavel de España su boca,
Marfil sus pulidas manos,
Y como una palma, airosa
Su talle gentil y noble
Que tuvo mil envidiosas.
A sus piés se arrodillaban
Con palabras tentadoras
Los que la amaron entónces,
Los que hoy la han dejado sola.
Entre todos ellos, uno
Tuvo suerte mas dichosa,
Y el falso liviano amigo
Que la ganó con lisonjas
Huyó luego arrebatándole
De sus mejillas las rosas
Y le dejó por recuerdo
Abandono, hambre y deshonra!
Ella, la amante burlada,
Se quedó triste y llorosa
Comprimiendo entre su pecho
La pasion asoladora;
Desgraciada y pobre niña
A quien gritan hoy: La Loca!

III.

Al fin dañaron sus ojos
Lágrimas abrasadoras:
Perdió la risa su labio

Y tornaron su voz ronca
Los ayes é imprecaciones
Que lanzaba á todas horas:
Se fué la salud del cuerpo,
La cútis quedó rugosa
Y así pasó en muchos años
Sus noches, una tras otra.
Al fin el pesar austero
De inteligencia privóla:
Concibió extraños caprichos,
Rasgó en el cuerpo la ropa
Y arrancó los gruesos rizos
De su cabellera blonda.
Vino á visitar su albergue
Taciturna, pálida, hosca
La miseria descarnada
Y la encontró en su hogar, sola.
Hambre, desnudez y frio
Cercan su cama andrajosa:
Y duerme sobre una tabla
Bajo una techumbre rota.
Ay! todos la abandonaron,
Y hoy, no solo la abandonan
Sino que con grita infame
La persiguen y la acosan;
Y cuando el hambre la impulsa
A salir triste y medrosa
A buscar un alimento,
La gritan todos: La Loca!

IV.

Ella, tímida y turbada
En sus andrajos se emboza,

O se oculta en una puerta
Huyendo á los que la acosan.
Piedras la tiran al rostro,
Sangre su cabeza brota:
Cubre con las flacas manos
El rostro y entre ellas llora.
Ay! el hambre la tortura,
Siente la garganta ronca,
Pues en su casa no hay agua
Y no ha probado una gota.
Tuvo sed: salió á una fuente
Y al llegar la ansiosa boca,
Le arrojaron una piedra,
Lodo, palos, trapos y hojas:
Huyó! Mas la persiguieron
Gritando todos: La Loca!

V.

Pobre niña! pobre mártir!
Pocos saben esa historia
De amor y de desventura
De un alma demente y sola!
Qué compasion tan profunda,
Y qué lástima tan honda,
Siento cuando en alta noche
Su triste plegaria entona
Con una voz estridente
Y desordenada y ronca!
Pobre mártir! En su muerte
Estará, cual vive, sola:
No habrá quien cierre sus ojos,
Ni habrá una mano piadosa
Que la acomode en su lecho

Ni sus harapos recoja.
Quizá á compasion movido
Habrá quien cabe su hoya,
Y en ella ponga una cruz
Y su último lecho esconda!
Tal vez nacerá un arbusto
Que á sus despojos dé sombra!
Y cuando alguno pregunte:
¿ Quién es el que aquí reposa?
Un compasivo ó curioso
A su pregunta responda,
Sobre la arena escribiendo
Este letrero: La Loca!

1857.

LA FORTUNA.

A Bernardo Torrente.

—En dónde estabas, Fortuna,
Ayer cuando te llamaba
Y me estuve todo el dia
Aguardándote en mi casa?
Me dijiste que vendrias
A medio dia, sin falta,
Y pasó el dia y la noche
Sin que vinieras, ingrata!
Fué para ayer que dijiste
Que te aguardara yo en casa;

Mas tú no tienes la culpa
Sino yo que confiaba
En una mujer coqueta,
Que eres mujer, y eso basta!
Malhaya quien de hembras fia
Siendo mudables! malhaya
Quien olvida que como hembra
Estás sujeta á mudanzas—
Así clamaba Perico
Arrancándose las barbas
Y mesándose el cabello
Tempranito, esta mañana;
Cuando de golpe Fortuna
En chinelas y con bata,
(Que era temprano, ya dije)
Se fué entrando por su casa,
Y le dijo:—Majadero,
¿A qué viene esa algazara
Y esos gritos, y esas quejas
Y tantas malas palabras?
Si te dije que en la puerta
De tu casa me aguardaras,
Que como ando de prisa
Jamas entro hasta la sala:
Al dar el reloj las doce,
Con la postrer campanada
Vine á traerte el dinero
Cumpliéndote mi palabra.
—Cómo que viniste! dijo
Perico, con voz turbada.
—Sí, que vine, ella repuso:
Testigo doña Casiana.
—Pero si no me he movido

De la puerta de mi casa!...
—Que no estabas cuando vine!...
—Que sí!
—Que nó!
—Aguarda, aguarda!
Es cierto; me entré un momento
Mas fué un momento, malhaya,
Entré á encender un cigarro
Es verdad; mas, quién pensara!...
—Ya lo ves? Yo iba de prisa,
Con una carga de plata
Y no pude detenerme....
—Mas, qué hiciste con la carga?
—Estaba secando ropa,
Al frente, doña Casiana
Y le boté en el regazo
El dinero que llevaba.
—De manera que la vieja....
—Hoy la tienes millonaria.
—La vieja dè enfrente?
—Sí.
—Con mi plata?
—Con tu plata.
—Maldita sea mi suerte
Y tus mil caprichos, falsa!
—El maldito es tu cigarro
Y tu pachorra, canalla!
Y sabe para experiencia
De tus hijos, que el que aguarda
A la Fortuna, está listo
Y la coge cuando pasa.

1860.

VERSOS A LA VIRGEN.

DEDICADOS A MI MEJOR AMIGA,

Mi esposa.

Vírgen de las Mercédes,
Vírgen del Cármen,
Con cuantos nombres tengas
Quiero llamarte;
Mas todos ellos
Son pocos, ay! muy pocos
Para mi afecto.

Dicen, Vírgen del Campo,
Los infelices
Que eres del cielo puerta:
Qué bien lo dicen!
Que eres consuelo
De los tristes, y alivio
De los enfermos.

De los Desamparados
Te llaman madre;
Oh! qué nombre tan bello,
Vírgen del Cármen!
Todos los hombres
A ti claman, oh Vírgen!
De los Dolores.

Mamá linda, te llaman
Los tiernos niños,
Porque son inocentes
Y desvalidos,
Y porque saben
Por su angélico instinto
Que eres su madre.

Y las pobres mujeres
Que tanto lloran,
Que lloran como madres
Y como esposas,
Díme, qué harian
Si tú madre no fueras,
Vírgen María ?

Una madre se inclina
Sobre una cuna
Descorriendo amorosa
La colgadura
Y ve á su niño
Con su cara tan bella,
Tan dormidito !

Y á ti volviendo el alma
Te lo encomienda
Como su único encanto
Su mejor prenda ;
Y.... pobre madre !
Por guardarlo le pone
Tu santa imágen !

Otro dia se inclina
Triste y llorosa
Sobre la blanca cuna,
Que ya está sola,
Porque á su niño
Lo llevaron al cielo
Los angelitos.

Oh! quién secar podria
La fuente al llanto?
Quién acallar el duelo?....
Quién? Ni qué mano
Tan poderosa
Que á retirar alcance
La amarga copa?

Quién? Tú, Vírgen, tú solo,
Porque eres madre
Y lo que un hijo cuesta
Tú tambien sabes;
Y tú al oido
Le dices que su infante
Ya está contigo.

Y la madre sabiendo
Que hay otra madre
Que cuida de su niño,
Que hay quien le guarde,
Y en su regazo
Amoroso le arrulle,
Seca su llanto.

Oh! bendita creencia
La que así sirve
De consuelo infinito
Para los tristes!
Bendita sea
La religion sagrada
Que nos la enseña!

En temporal deshecho
Clama el marino,
Y á tu imágen ofrece
Darle un vestido,
Si sano y salvo
Lo vuelves al cariño
De un padre anciano.

Otras veces los nobles
Claros guerreros,
Que encuentran en los mares
Al sarraceno;
A ti victoria
Piden, y tú los salvas,
Salvas á Europa.

Cuando la peste asuela
Bellas ciudades
Y caen los patricios
A centenares,
Por un ex-voto
Que te ofrecen, enfrenas
Al fiero monstruo.

¿A qué viene esa anciana
Desde las vegas
Que moja con sus aguas
El Magdalena?
Porqué camina
A pié descalzo, tantos
Mortales dias?

Es que te debe, Vírgen
De los Dolores,
La salud de su esposo
Que estaba inmoble,
Y tú, á sus miembros
La vida les volviste
Y el movimiento:

Y viene al Santüario
Dó te veneran,
A cumplir en tu templo
Con su promesa;
Y al darte gracias,
Otra salud te pide,
Que es la del alma.

Que á donde llora un triste
Tú al punto acudes,
Por eso te aman, Vírgen
De Guadalupe.
Eres consuelo
De los tristes, y alivio
De los enfermos.

Oh! bendita creencia
La que así sirve
De consuelo infinito
Para los tristes!
Bendita sea
La religion sagrada
Que nos la enseña!

1859.

LA MADRUGADA EN "EL BOSQUE,"

A mis hijos.

Ya despiertan las ovejas
Entre su rústico aprisco;
Se sacuden las gallinas,
Y cantan los pajarillos:
Es la aurora! Levantaos,
Levantaos, hijos mios!

Mirad que hermosa alborada!
Ved qué colores tan vivos
Adornan el cielo en torno!
Se oye ledo el són del rio;
Se oye el rumor del follaje
De los árboles; el grito
De los pastores que juntan
Los ganados; el suspiro

De las brisas matinales,
Y del cordero el balido,
Y el mugir del manso buey;
Y todas, todas, Dios mio!
Todas esas voces cantan
En un portentoso himno
Las gracias que te tributan
Por todos tus beneficios!
Es la aurora. Levantaos,
Levantaos, hijos mios!

A ver, alzad vuestras manos,
Y de rodillas, unidos
Entre mis brazos amantes
Rezad tambien vuestro himno.
¡Que no falten vuestras voces
En el concierto divino
Que forma Naturaleza
Y elevan los angelitos
Que desde el cielo os vigilan:
Levantaos, hijos mios!
"Padre nuestro" (vuestro padre
Y que es tambien padre mio),
Padre, "que estás en los cielos!
Sea tu nombre bendito
En la tierra en donde estamos
Desterrados, peregrinos,
Y en el cielo, que es la patria
Que aguarda á los escogidos.
"Venga á nos tu santo reino,"
Y en la tierra y el empíreo
Hágase tu voluntad
Por los siglos de los siglos.

Danos pan para este dia;
Perdona nuestros delitos
Así como perdonamos
A todos los enemigos,
Que, aunque enemigos, hermanos
Nuestros son en ti, Dios mio!
Nunca nos dejes caer
En tentacion ni en peligro;
Libranos de todo mal
Amen."
—Amen, hijos mios!

Octubre de 1864.

LA LAMPARA DE BELEN.

A Joaquin Cagiao Rivera.

La noche está triste y lóbrega
Como el paño de la tumba,
Y recia, incesante zumba
La sonora tempestad.
La lluvia cae á torrentes
En las calles solitarias,
Y entre sus casas, plegarias
Alza toda la ciudad.

Oscura, oscura la noche
Está como un negro velo!
Ni en las calles ni en el cielo
Farol ni estrellas se ven;

Mas al traves de las sombras
Se ve con su luz brillante
Como chispa de diamante
La lámpara de Belen.

La ciudad está despierta
Una noche de verano,
El aire es fresco y liviano,
Se oyen canciones do quier;
Y vaga un pueblo gozoso
Por las calles alumbradas
En rápidas olëadas
Cantando himnos al placer.

Hermosa, hermosa la noche
Está como un blanco velo,
Y en la bóveda del cielo
Miles de estrellas se ven.
Mas al traves de las luces
Se ve con su luz brillante,
Como chispa de diamante
La lámpara de Belen.

En medio de los horrores
De una noche de campaña
Con sus tibios rayos baña
La luna un negro cuartel:
Rompe el silencio de muerte
El grito del centinela
Que en banco de piedra vela
Sin un amigo tras él.

Pide el herido á sus cabos
Con acento moribundo

Que al despedirse del mundo
Un vaso de agua le den.
Si por la abierta ventana
Tiende la vista anhelante
Mira, cuál luz de diamante,
La lámpara de Belen.

En un salon bullicioso
Donde los brindis resuenan
La clara atmósfera atruenan
La música y la cancion:
Al pié de un altar de flores
Un sacerdote, dichosa
Hace á una pareja hermosa
Con solemne bendicion.

Tal vez al llevar al tálamo
El esposo á su querida
Quitó la vista embebida
De su idolatrado bien;
Y al buscar el cielo, á darle
Gracias por tan dulce instante
Miró, cual luz de diamante,
La lámpara de Belen.

En una prision un reo
Gime triste: al dia siguiente
Cuando el sol vaya á Occidente,
En el mundo no estará.
Y á un anciano sacerdote
Que en su pesar le acompaña,
Con llanto que el rostro baña,
Su confesion le dirá.

Si á las doce de la noche
Quiso por la vez postrera
Ver su choza y su pradera
Que de su prision se ven:
Por la negra claraboya
Tendió la vista anhelante
Y vió, cual luz de diamante,
La lámpara de Belen.

Apénas la noche densa
La vieja ciudad sorprende
Cuando el sacristan te enciende
Desde tiempo inmemorial;
Y apénas el sol rojizo
El ojo del hombre hiere,
Falto de pábulo muere
Tu misterioso fanal.

Cabal y el noble Valencia
Desde su prision te vieron
Cuando á las cárceles fueron
Sus virtudes á expïar.
Y tal vez el sabio Tórres
Por la noche, desvelado
A un pensamiento entregado
Te miró ántes de espirar.

Y tal vez los mismos bárbaros
Al matar á nuestros padres
E insultar á nuestras madres
(En paz del señor estén;)
Insomnes por el delito,
Con el pecho palpitante,

Vieron, cual luz de diamante,
La lámpara de Belen.

Con su mano inteligente,
Rasgando los anchos velos
Que el Creador tendió en los cielos
El sabio Cáldas alzó;
Quizá al levantar su anteojo
A buscar la ignota huella
De alguna escondida estrella,
Sin quererlo á ti te vió.

Ella vió pasar un dia
Unos soldados crüeles
Agostando los laureles
Que ostentaba Popayan.
Y ella impasible miraba
Destrozar su propio suelo,
Cuando por órden del cielo,
Muertes lanzaba el volcan.

Y á cada feroz bramido
Que las torres desquiciaba
Cuando la gente inclinaba
Llena de miedo la sien,
Como el ojo del destino
Impasible y centellante
Se vió, cual luz de diamante,
La lámpara de Belen.

Ella conoce los héroes
De mil estrañas leyendas,
Desde sus grandes contiendas
A la mas pequeña accion:

Vió morir de Benalcázar
Ya muy ancianas las gentes,
Y miró sus descendientes
Hasta el tiempo de Tacon.

Y ve mezclarse á sus plantas
A los descendientes fieros
De aquellos bravos iberos,
Los bisnietos de Puben.
Y sobre esta nueva raza,
No ménos noble y pujante,
Riega su luz centellante
La lámpara de Belen.

Ella de mi santa madre
Fué quien alumbró la cuna:
Ella, rival de la luna,
La de mi hija alumbró:
Ella brilló en la de mi ángel,
Mi dulce esposa adorada:
Sobre tu tumba sagrada,
Hija de mi alma, brilló!

Por eso es mi confidente;
Estrella del peregrino,
Ella alumbra mi camino,
Por ella mis ojos ven:
Por mi Bogotá dulcísima
Al pié de ella suspiraba,
Y en mis lágrimas brillaba
La lámpara de Bèlen.

Solo tiene un compañero
Tan inmóbil como ella:

Misteriosa, erguida y bella
Una cruz tradicional,
Una cruz en cuya base
Cuatro siniestros letreros
Están diciendo, agoreros:
Pobre de ti, Popayan!

Pobre de ti, noble pueblo,
A quien destroza la guerra
Y hasta amenazá la tierra
Con su terrible vaiven;
En donde hay lluvias de rayos
Que te queman como pira,
Donde hay.... todo lo que mira
La lámpara de Belen.

Cuando dora tus rüinas
La luna, me da tristeza
Pues mas se ve tu pobreza
Miéntras mas clara es tu luz;
Y enternecido á su aspecto
Cuando tus heridas toco,
Tu genio propicio invoco
De Belen ante la cruz.

Oh Popayan! plegue al cielo
Que á tu gloria restaurada,
Felice, libre y honrada
Vivas cien siglos y cien!
Y que te proteja siempre,
Cual providencia piadosa,
Con esa Cruz misteriosa,
La lámpara de Belen.

1856.

LA PATRIA AUSENTE.

A mis hermanos.

Dulce imágen de mi patria
Tan querida y hechicera,
En mis gozos compañera,
Compañera en mi dolor!
Yo te lloro y te recuerdo
En la noche y en el dia,
Y te invoco, Patria mia,
Patria mia de mi amor!

Yo te invoco cuando triste
De pesares agobiado,
En mi lecho recostado
Recostado pienso en ti.
Tu bello nombre querido
En cada hoja de mi historia
Está escrito; y tu memoria,
Tu memoria vive en mí.

Cuando vuela el pensamiento
A tus llanos, me figuro
Que respiro tu aire puro
Tu aire puro en tu pensil;
Y que encima mi caballo
Voy cruzando tu Sabana
A la luz de la mañana,
La mañana de un abril.

De mis padres, que me esperan
Creo ver la amada puerta
Que por mí siempre está abierta
Está abierta para mí.
Oh recuerdo dulce y triste!
Pasa el tiempo, mas no pasa
El recuerdo de mi casa,
De la casa en que nací!

Tiempo tardo y despacioso,
Apresura los momentos,
Y en las alas de los vientos,
De los vientos llevamé.
Quiero ver mi Casa-blanca,
Mirar quiero su belleza,
O agobiado de tristeza,
De tristeza moriré!

Ay! mis lágrimas no enjuga
Ni el mirar la faz querida
De mi amiga, que es mi vida,
Que es mi vida mi pasion!
Que al mirarnos desterrados
De la Patria por quien gime
Mi alma, el alma se me oprime
Se me oprime el corazon!

Yo esperaba verla un dia
Alegrando mi cabaña;
El destino con su saña
Con su saña me burló;
Y el castillo, por mi anhelo
En los aires levantado,

En las nubes fabricado,
Fabricado desplomó!
Casablanca! Casablanca!
Miéntras llego a tu llanura,
Miéntras bebo tu agua pura,
Tu agua pura de cristal,
No me olvides.... al sepulcro
Mis cenizas ántes bajen
Que se borre en mí tu imágen
Esa imágen sin rival!

No me olvides! Quizás pronto,
Aplacando mi destino,
A tu seno el peregrino
Peregrino volverá.
Mas.... no es cierto! No me esperes!
Ya no esperes tu viajero,
Porque el pobre forastero
Forastero morirá.

No en tu vega el postrer sueño
Dormiré, donde jugaba,
Donde el alma se extasiaba
Se extasiaba el corazon!
Morirán ay! mis gemidos
Y mis últimos acentos
Sin que vayan en los vientos
En los vientos de Isacon! *

1856.

* Nombre indígena de Casablanca.

LA POBRE MADRE.

A Saturia.

Una paloma hermosa
 Dejó su nido
Por buscar alimento
 Para sus hijos;
 Y la mañana
La pasó, revolando
 De rama en rama.

Mas no encontró ni un grano
 La pobre madre,
Y fué su afan inútil
 Hasta la tarde;
 Y hasta la noche
Divagó inútilmente
 De bosque en bosque.

Un cazador en tanto
 Se retiraba,
Huyendo de las sombras,
 A su cabaña:
 Vió la paloma
Que vagaba en el prado
 Perdida y sola;

Y una flecha cogiendo,
Con paso cauto
Se acercó hasta ponerse
Frente del árbol:
Lanzó la flecha
Y cayó la paloma
Del árbol, muerta!

Cayó, partido el pecho,
Teñida en sangre,
Sobre el césped del prado
La pobre madre,
Y entre su pico
Guardaba el solo grano
Que habia cogido.

Y en tanto que aquel hombre
El ave muerta,
Se llevaba, aplaudiendo
Su mano diestra;
Entre su nido
Los polluelos murieron
De hambre y de frio.

1856.

A UNA MIRLA.

Oh! vuelve a mí, mi amada fugitiva,
Vuelve, que yo te espero sin cesar,
Qué te faltaba aquí? Nido, caricias,
Grano abundante, amparo, libertad?

Todo era tuyo; nada te faltaba
Que yo vivia para ti no mas,
Porque eras tú mi gozo y mi esperanza
En mi triste y eterna soledad.

Ah! yo comprendo, amada compañera,
Por quién dejaste mi tranquilo hogar;
Te faltaba tan solo tu pareja?
Vete á buscarla, pues! No vuelvas mas!

Nada hay que supla lo que tú llorabas,
Porque como una esposa nada hay!
Oh! si tuviera yo tambien tus alas....!
Vete, pues, mirla, y déjame llorar!

1858.

A LA VIRGEN DE CASABLANCA.

Héme á tus plantas otra vez, oh Madre!
Vuelvo á mis lares por tu influjo santo,
Y te tributo gratitud ferviente
Porque tú fuiste mi sosten, mi amparo.

Sobre las aras de tu altar de flores
Vengo á colgar las ropas del naufragio,
Empapadas y rotas.... solo abrigo
Que traje al puerto....pero estoy ya en salvo.

Y sollozando y de tristeza lleno
A tus divinas plantas te consagro,
La copa en que junté todas mis lágrimas
Y el dardo á mis entrañas arrancado.

Sangre manan, oh Madre! mis heridas,
Mis brazos y mis pies están cansados
Y con la dura punta de un escollo,
Me quebranté cual delicado vaso.

Oh Estrella de los mares! tú me diste
De tu vívida luz el dulce rayo,
Y me abriste entre sombras mi camino,
Y me tendiste tu amorosa mano.

Ay! al salir de mi amorosa casa
Yo me dije a mí mismo, (triste engaño!)
" Cualquier patria, será la patria mia,
Los hombres me amarán; son mis hermanos."

....

Madre de los que lloran! tú alcanzaste
El perdon para mí! sobre tu brazo,
Permitíste posar mi frente herida
Y me tendiste tu amorosa mano.

Estrella de los mares! tú amorosa
Me condujiste al puerto sano y salvo;
Aquí no soy feliz, pero á lo ménos,
Encuentro amigos y semblantes gratos.

El aire de la patria me reanima,
La llama de mi hogar, calor me ha dado
Y duermo en paz sobre mi antiguo lecho
Bajo su leve cortinaje blanco.

Y si no está cerrada la honda herida
Aquí la alivio con süave bálsamo;
Pero nadie la llena de veneno
Ni lastima su borde ensangrentado,
Porque es doble desdicha la desdicha
Cuando se sufre sobre suelo extraño.

....
....

Ay! ya no tengo madre, sé la mia,
Bendíceme, Señora, y sé mi amparo,
Que yo me cubro con tu santa egida
Y mi obediencia de hijo te consagro.

Ya no te doy las flores que segaba
De Casablanca en los floridos campos,
Sino el vaso, la ropa, el dardo agudo,
Símbolos de mi pena y mi naufragio!

Marzo de 1857.

CUENTOS DE VIEJOS.

A Benjamin Pereira Gamba.

I

Yo que era el preferido
De mi abuelita
Me sé muchas historias
Que ella sabia.
Cuando era niño
Me contaba de noche
Mil cuentecillos.

Me inculcaba otras veces
Raros preceptos
De esos que llama el mundo
¡ Cuentos de viejos !
Recuerdo algunas
Palabras de experiencia
La mas profunda.

De un precioso verano
Por la mañana
"Mira, me dijo, el cielo !
¡ Se alegra el alma !
Oye esas brisas,
Huele esas lindas flores,
Contempla y mira.... !

Y bien, ¿ves la mañana
Tan hechicera?
Pues ese es el retrato
De la inocencia!
Ten pura el alma
Y gozarás como esta
Muchas mañanas."

II

Cerca del mediodia
Retumbó el trueno
Y cayó cual torrente
Recio aguacero.
¡Oh, qué borrasca!
Parecia que el mundo
Su fin tocaba!

"Contempla esos horrores,
Dijo mi abuela,
No escuchas el rugido
De la tormenta?
Esas borrascas
Los que á Dios ofendieron
Sienten en su alma!"

III

Se aplacó la tormenta
Ya por la tarde:
El cielo estaba limpio,
Tranquilo el valle;
Pero las huellas
Del turbion, conservaba
Naturaleza.

" Oye, mi hijo querido,
Los que han pecado
Y despues se arrepienten,
Así quedaron :
Encuentran calma,
Mas las huellas horribles
Llevan sus almas !

IV

" Has mirado tres cosas,
Dijo mi abuela,
Y un ejemplo terrible
Dios te presenta ;
Eres un niño,
Mas despues serás hombre
Mi amado hijito.

" Y cuando estés crecido
No olvides nunca
La leccion recibida
Que es muy profunda ;
Las tres escenas
Deben dar á tus pasos
Mucha experiencia.

" Si pura como un lirio
Conservas tu alma,
Verás, cual la que viste,
Muchas mañanas,
Y tu existencia
Será como el verano
Siempre una fiesta.

“ Mas si olvidas todo esto
Cuando estés hombre
Y en los brazos te rindes
De las pasiones,
Ruda borrasca
Destrozará en tu pecho
La flor de tu alma.”

V

Quién entónces dijera,
Tierna abuelita,
Que todas tres escenas
Remedaría !
Tú que me amabas,
Ay ! si agora me vieras
Cuánto lloraras !

Mi mañana fué entónces,
Y al mediodia
Al venir la borrasca
Ya no vivias,
Y no me has visto
Juguete de los vientos
Triste y herido.

Ora los vientos, madre,
Ya se aplacaron ;
Mas las flores rompidas
Sobre sus tallos,
Ay ! me demuestran
Los horrores pasados
De la tormenta.

A las últimas luces
Del sol que muere
Me siento sobre el campo
Pálido y débil
Y digo en mi alma,
¿ Dónde está la hermosura
De mi mañana ?

1857.

LA VIRGEN DE LA CONCEPCION.

A mi hermano Rafael.

I

¡ Que Dios bendito sea
Pues me deja vivir hasta que vea
Tu santo y nuevo altar !
Al fin miro tu gloria,
Al fin oigo el canto de victoria
La tuya celebrar.

¡ Bendita tu belleza,
Pero muy mas bendita tu pureza
Inmaculada flor !
Oh ! cuanto te elevabas
Cuando en hora dichosa, te nombrabas
Esclava del Señor !

Quisiste que cumplida
Fuera su voluntad en esta vida,
Y en todo se cumplió.
Su voluntad suprema,
Puso en tu noble frente una diadema
Cual nadie la ciñó.

Puso en tus manos bellas
Imperio sobre sol, luna y estrellas;
Y te dió tal poder,
Que los astros y el mundo
Cuanto encierra el espacio hondo y profundo,
Tu imperio viene á ser.

Faltaba, Vírgen bella,
Una sola, no mas, solo una estrella
A tu manto real;
Y hoy en el orbe entero
Te proclaman, purísimo lucero,
"Sin mancha original."

Todos han convenido
Que de esta carne enferma no ha salido
La Madre del Señor.
Todos te llaman pura,
Y aclaman tu bondad y tu ventura,
Tus glorias y tu amor.

¿ Qué importa mi pecado
De mis padres mortales heredado
Que viene desde Adañ?
Si tu fuiste salvada,
Si santa y pura y bienaventurada
Los hombres te dirán?

A trueque de tu gloria
Qué importa mi desdicha? Tu victoria
No compensa mi mal?
Acepto yo mi muerte,
Con gozo, con placer, solo por verte
Sin mancha original.

II

La ciudad se ilumina
Por obsequiar tu gloria peregrina,
Tu augusta majestad;
Mas, la luz de este suelo
Es en comparacion de la del cielo,
Profunda oscuridad!

¡Cuál será la alegría
Que llenará los cielos hoy, María!
¡Qué gozo, qué esplendor!
Cuál los ángeles bellos
Postrados de tu luz á los destellos
Y adorando al Señor,

Al mirarte mas pura
Que el arcángel mas alto, tu ventura
Gozosos cantarán!
La gratitud ferviente,
¿Cuál será, del que á ti dobla su frente
Del redimido Adan?

Con su glorioso manto
Tu trono cubrirá con gozo santo
La augusta Trinidad;

Aquella á quien le plugo
Que tú no te inclinaras bajo el yugo
De error y de maldad.

Del Señor es la gloria!
Yo, despues que he mirado tu victoria,
Mis ojos cerraré;
Que habiendo visto el cielo,
Ya nada he de mirar sobre este suelo,
Que algun placer me dé.

III

Esos cantos me llenan de alegría
Porque tu gloria cantan, oh María!
Como el cielo, á una voz, la cantará.
Y ni la amable luz de las estrellas
Es para mí cual esas luces bellas
Que te enciende mi amada Bogotá.

Al aire desplegadas mil banderas
Me anuncian mil victorias placenteras
Porque las tuyas. oh mi Madre! son:
Nada hay mas dulce que el raudal de llanto
Que sale de mis ojos, miéntras tanto
Está pensando en ti mi corazon!

Mas, ay! falta en tu fiesta una bandera,
En mis ventanas falta una lumbrera,
Uno entre nuestros himnos, ay! faltó!
Que la mujer que á ti te amaba tanto,
Ya moradora de tu alcázar santo
A la fiesta terrena no asistió!

IV

Esto á ti te lo digo, oh Madre mia!
Oh! no extrañes mi llanto en este dia
De gloria y de placer!
Yo quisiera reir con tu ventura;
Pero mi alma está ahogada en amargura,
No sé sino callar y padecer.

Para mí era tu diciembre hermoso
El tiempo mas risueño y mas dichoso
Porque ella estaba aquí.
Pero hoy que miro solo á mi buen padre,
Hoy que me falta, lo mejor, mi madre
Mi madre idolatrada que perdí;

Apénas puedo en medio de sollozos,
Con voz interrumpida, de tus gozos
El himno preludiar!
Apénas puedo, oh Vírgen! bendecirte,
Y tu clemencia y tu perdon pedirte,
Y caer sollozando ante tu altar.

Allí estaban las flores que ponia
Para adornar tu imágen, oh María!
Aquí sus libros y su cruz están.
En este sitio mismo se postraba,
Sus lágrimas de amor aquí lloraba,
Donde mis llantos á perderse van.

Despues de larga ausencia yo volvia
A mirar otra vez la patria mia,
Y.... sola te encontré!
Yo solo me encontré.... huérfano y triste,
Que tú al pié de tu trono la pusiste,
Premio de su inocencia y de su fé.

Hoy léjos de mi hija y de mi esposa,
Por ellas y mi madre, fervorosa
Elevo mi oracion.
Y casi solo y casi abandonado,
Canto, con corazon despedazado,
Un himno á tu gloriosa Concepcion!

8 de diciembre de 1857.

A UNA PALOMA.

En otra selva te he dejado sola
Mas contigo dejé mi corazon.
"Yo volveré," te dije al despedirme,
Cuando te daba mi lloroso adios!

Y volveré? Tan solo Dios sabia
Las pruebas que faltaban de dolor!
Y volveré? Sentado, triste, inmóbil,
Me halla al hundirse y al nacer el sol.

Soy hijo de la tierra: la distancia
Y el tiempo instable mis contrarios son....
Preso con dos cadenas, lucho en vano
Que es la distancia mi guardian feroz!

Mi bella y candidísima paloma
Qué haces en tanto léjos de mi amor?
Hija del aire tú, por qué no vuelas?
Por qué no vienes donde lloro yo?

1858.

A UN JILGUERO.

Silva.

Aquí, bajo este verde bosquecillo,
Dijo mi tierna amante que vendria
Cuando espirase el dia;
Y ya casi oscurece,
Ya las sombras invaden el camino,
Y la luz de mis ojos no parece.

Mas, qué suena? su voz? No, me engañaba.
El canto es de un jilguero
Que á su dulce pareja reclamaba
Que por las selvas andará perdida;
Mas ¡ cuánto es su cántiga amorosa
A la voz de mi amante parecida!

Calla, calla, jilguero,
Vé en busca de mi amada: vé al instante;
Díle que aquí la espero,
Que venga á donde está su triste amante,
O de inquietud y de dolor me muero!

Vuela, vuela, que en premio
De ser tan compasivo a mi querella,
Hallarás tu pareja peregrina,
Que encantada al oir su voz divina,
Sin atreverse á mas, anda tras ella!

1858.

EL PRIMER AMOR.

Conversaba Clotilde
No ha muchos dias,
Sentadita, y cosiendo,
Junto á su tia;
Miéntras la anciana
A la niña escuchando
Su lana hilaba.

Charlatana es la niña
Como ella sola;
Todo quiere saberlo,
Todo le importa.
Pregunta y charla,
Miéntras la abuela reza
E hila su lana.

—Dicen que son muy malos
Todos los hombres,
Es cierto, mamá? Y ella
—Sí, le responde;
Y dá una vuelta
Al huso en que se envuelve
Toda la hebra.

—Mamá, y el pobre Antonio
Tambien es malo?
—Hija, pues si te digo
Que son el diablo!

—Sí; pero Antonio....
—Pues Antonio, hija mia,
Es como todos.

—Malo será ese viejo
Que vive enfrente,
Que siempre me dá miedo
Solo de verle.
Tiene unas barbas
Y unos ojos torcidos....!
Jesus, qué cara!

—De ese viejo, hija mia,
Nada receles,
Que es buena prueba, el miedo
Que te dá al verle:
Tus enemigos
Son, no lo olvides nunca,
Son los mocitos.

—Pero es tan guapo Antonio!
Si usted le viera
Cuando pasa y se pára
Frente á la reja;
Es tan hermoso!
Mas siempre que me mira
Corro y me escondo.

—Todas las tentaciones
Contra las almas
Se entran, pobre inocente,
Por las ventanas.
Cierra tu reja
Cierra, niña, tus ojos
Y vive alerta.

—Antonio no me habla
Ni me persigue,
No hace mas al mirarme
Que sonreirse.
¿Qué mal encuentra
En que me mire Antonio
Sin que me ofenda?

—Por una risa empieza
Y en llanto acaba....
—Quiah! si nunca lloramos!
—Mas, niña incauta,
Hoy son las risas
Despues las inquietudes
Y.... Ave María!

—Hacerme llorar! Nunca!
Nunca! al contrario!
Al mirarlo, me lleno
De un gozo extraño;
Y si se aparta
De la calle, le sigo
Con la mirada.

—Niña, Dios no permita
Que tu inocencia
Te guarde pesadumbres,
Cuando ya vieja
Hiles tu lana
Como yo, á las memorias
Siempre entregada.

Cierra tu reja, cierra
Tu pecho incauto,
Que esas risas y gozos
Te causan daño:
Teme á los hombres,
Porque ellos dan palabras
Por corazones.

Hablando así la anciana
Lanzó un suspiro
E imprimió luego al huso
Rápido jiro;
Y la muchacha,
Miéntras la abuela reza
Suspensa calla.

1860.

JERUSALEM.

Quomodo sedet sola civitas populi ?

Jerusalem, Jerusalem bendita,
Eden por quien lloraba Jeremías
Por quien gimió Daniel;
Por qué estás sola y triste, flor marchita?
Por qué volaron tus gloriosos dias,
Oh reina de Israel?

Jerusalem, ciudad de los Profetas,
En vez del cetro de Judá hoy el sable
Miras del Turcoman:
Dónde están tus ancianos y poetas?
Dónde tu Sinagoga venerable?
Tus vírgenes dó están?

Vegeta en tus murallas triste yedra;
Dios te lanzó, de pueblos para ejemplo,
Su justa maldicion;
Y no ha quedado piedra sobre piedra
De aquel famoso sacrosanto templo,
Gloria de Salomon.

Yermas están tus áridas colinas:
Tus plazas y tus calles, solitarias
Están, Jerusalem!
Y llorando, tus vírgenes divinas,
Léjos de ti, suspiran sus plegarias
Gimiendo por su Eden.

Tu cielo está con nubes cenicientas,
Agotado el raudal de tus torrentes,
Tus prados sin verdor.
Por horas de dolor tus horas cuentas,
De tus hijos malditos en las frentes
Impreso está el dolor.

Tu pueblo, al pié de un sauce solitario,
Pobre y esclavo en extranjera tierra
Gime, Salem! por ti;
Y al escuchar su canto funerario
Que te pinta el dolor que en ti se encierra,
Contestas: ay de mí!

Madre sin hijos, huérfana y esclava,
Arrastras con dolores y cadenas,
Tu mísera viudez:
Te maldijo aquel Dios que te encumbraba,
Que el peso descargaba de tus penas
Una vez y otra vez.

Para recuerdo vivo de tu duelo
Mirando estás el Gólgota, el Calvario,
El Tabor y Belen;
Y retratado en medio de tu cielo
El leño de la cruz ves solitario,
Oh mísera Salem!

Lampo de gloria que alumbrara un dia,
Ya perdido en tu lúgubre horizonte,
Volverás á brillar?
Cuna de la cristiana poesía,
Los ecos de tus cantos en el monte
Volverán á sonar?

Ay! ya jamas! Tu suerte solo inspira
A tus poetas, reina del Oriente,
Un canto de dolor.
Rotas están las cuerdas de la lira
Que pulsaba el monarca penitente
Del Arca en derredor.

Ya no yerguen pendones tus almenas,
Ya en tus calles no cantas tus victorias,
Tu espada se quebró!
Tus nobles brazos llevan mil cadenas,
La esclavitud manchó todas tus glorias,
Tu nombre se perdió!

Ay ! hasta cuando, reina del Oriente,
Gemirás en profunda desventura,
Comarca de Sïon ?
Y cuándo iré, romero penitente,
A pedir en tus valles sepultura
A orillas del Cedron ?

No percibes, oh vírgen de Judea,
No percibes los últimos sonidos
Del arpa de David ?
No los escuchas ? Vagan esparcidos
En la brisa dulcísima que orea
La viña de Engaddi.

Repite sus cantares melodiosos,
Póstrate sobre el polvo sacrosanto,
Adora, en fin, la cruz !
Y espera humilde, tiempo mas dichoso,
Que al fin enjugará tu amargo llanto
Aquel que vió tu luz !

Volverás á la gracia del que hizo
Milagros de bondad en el desierto,
Por ti, por ti Israel :
El que escondió su rico paraíso,
El que amargó las ondas del mar muerto
Y destruyó á Babel.

Jerusalem, Jerusalem, despierta,
Y echa de ti el alfanje y el turbante
Del bárbaro Muslim !
Salem ! hija de Dios, abre tu puerta,
Que viene á ti magnífico y triunfante
El hijo de David.

Vuelve á invocar á Dios, pueblo de reyes,
Que ÉL no ha roto el arca de la alianza
Ni el libro de la ley;
Y dicta aún sus amorosas leyes
El que se hizo tu escudo y tu esperanza,
Tu verdadero Rey!

De Josafat en el inmenso osario,
Abrumado de penas y sonrojos
Irás ante el Señor.
¡Ojalá que de Dios ante los ojos
Compensen el suplicio del Calvario
Las glorias del Tabor!

1855.

EL SEPULCRO DE ATALA.

I

Descansa en paz y en extranjeros bosques
Mísera jóven, infeliz Atala!
Y, en recompensa de tu amor tan puro,
Abandonada hasta del mismo Chúctas.

Descansa en paz, y paz á tus cenizas
Si recuerdos de amor aun las abrasan,
Si del desierto tentadora imágen
Turba tu sueño y tu postrera calma.

¡ Cuánto es triste mirar tu losa fria,
Sola, escondida en la silvestre grama,
Olvidada del resto de los hombres,
Vírgen dormida.... ! Palma destrozada !

De tu efímero amor, ay ! qué nos resta ?
La memoria infeliz de tus desgracias.
Flor de los bosques, reina del desierto,
De tu trono de césped despojada.

II

La vírgen de los últimos amores,
Blanca vision ó misteriosa fada;
Tal te juzgó tu hermoso prisionero
Al resplandor de la luciente llama.

¿ Dónde volaron como leves hojas
Los ensueños de amor de tu cabaña ?
¿ Quién deshojó sobre tu frente pura
Tu corona de flor de las montañas?

Ay ! ¿ por qué viste el jóven prisionero
Que aunque cautivo, aprisionó tu alma ?
Hija de Simagan, pobre salvaje !
Te perdieron tu amor y tu ignorancia.

Y compasion no mas, mísera niña,
Y compasion no mas, juzgaste incauta
La impresion que tus vírgenes sentidos
A la vista de Cháctas embargaba !

Solos, en el desierto, iluminados
Por el fulgor de la nocturna lámpara,
Creiste darle libertad, y entónces
Quedaste prisionera, pobre Atala !

Y á medida que huias, que los bosques
Su recóndito asilo te brindaban ;
Cuando tendiste tus miradas últimas,
A tu choza, tu sol y tu comarca ;

De aquel infausto voto de tu madre
Te perseguia la sombra y la venganza,
Y presa ya de la justicia eterna,
Entre sueños, su espíritu mirabas.

¡ Cuántas veces, llorando, tu cabeza
En el seno ocultándola de Cháctas,
Pensabas, oprimida de amargura,
Cuánto fueras dichosa en ser su esclava !

Tal vez junto de un tronco os deteniais,
Tú, con húmedas flores coronada,
Él á tus plantas.... en aquel momento
No envidiabais su suerte á los monarcas !

III

Era otro tu destino ! Ya la tumba
Con sus lóbregas sombras te aguardaba.
Muere de amor, paloma perseguida !
Oh ! vuelve al cielo tu alma enamorada !

Pero escucha.... si es cierto que los goces
Vuelan como las hojas de las ramas ;
Si es el amor un sueño fatigoso,
Y si todo se olvida y todo pasa :

Si es cierto que las penas y cuidados
Velan en el umbral de las cabañas ;
Si es una áspera senda nuestra vida,
Oh ! bien hicíste en perecer, Atala !

Mas, perecer tan jóven, y la copa
Romper que los amores rebosaba!
Abandonar de súbito el camino
Por do lleva á la dicha la esperanza!

Pobre salvaje! en tu ignorada fosa
De la pasada tempestad descansa!
Duerme ya en paz! si tu alma está en el cielo,
Duerme, y espera á tu querido Cháctas!

Te perdió una ilusion. Qué! ¿no sabias
La bondad de ese Dios que venerabas?
¿Que consuelos, amor, calma y ventura
La esencia son de nuestra ley cristiana?

Pero ¿por qué no te alzas de tu lecho
Si mil suspiros en los aires vagan?
Te espera Cháctas, diosa de los Natches!
Y en el pais te esperan de las palmas!

Ay! esa flor que adorna tus cabellos
Es la magnolia fresca y perfumada
Que como prenda de inocente afecto
Puso él sobre tu frente una mañana.

Su esposa te llamaba. Pasó un dia
Y sus ojos llenáronse de lágrimas:
Huye Cháctas, viajero del desierto!
Oculta ya la tumba á tu adorada!

Pero, feliz Atala, que pudiste,
A soledad dulcísima entregada,
Gozar esos momentos pasajeros
De ternuras, delirios y de lágrimas.

¡ Quién me diera cual tú, y en tus desiertos
Vagar tambien, sobre flotante balsa
Atravesando rápidos torrentes,
Las manos dulcemente entrelazadas,

Con mi jóven y hermosa compañera,
Hermosa como tú, como tú amada,
Pura como los vientos de tus valles,
Como tu frente pudorosa y casta !

Mas si tambien a mí, como a tu amante,
En la tumba mi esposa me aguardara ;
Si se cerraran sus hermosos ojos
Para dejar á mi alma solitaria !....

Quédate en paz, Atala ! Yo enmudezco :
Si me reserva el hado tal desgracia,
Cual las de Cháctas cieguen mis pupilas
Y acabe mi existencia como Cháctas !

1851.

PROBLEMA PARA LOS VIEJOS.

(ESCENA DE UN SAINETE.)

—Gano cien pesos, Andres.
—A fé que no es mala renta !
—Pero anda haciendo la cuenta
Liquidada mes por mes.

Cincuenta solo en comer,
Mi mujer, un niño y yo.
Te parece mucho ?—No :
Gasta poco tu mujer.

Ya está : cincuenta.—La casa,
Veintidos pesos mensuales.
—Veinte y.... cabales ?—Cabales.
—Setenta y dos. Suma y pasa.

—Costurera y cocinera
Cuatro pesos.—Es corriente.
Es tan carera esa gente !
—Y dos á la lavandera.

Apunta en pos del lavado,
Cinco al maestro de escuela.
Hombre! si la plata vuela !
Luego doce en el calzado

Para tres, gasto violento !
Del vestido me olvidaba
Mas, qué haces, Andres ?—Sumaba.
—Y qué te resulta ?—Ciento.

—En ese cálculo vil
No hallas reloj ni caballo,
Ni para bailes en mayo
Ni para teatro en abril.

Pero escúchame ahora, Andres,
Lo que gasta mi vecino,
Que es un mozo libertino.
—De esos conozco yo tres.

—Cuarenta pesos la fonda
Le cobra por la comida.
—Diablo !, La suma es crecida.
—No come en mesa redonda.

Diez que le cuesta una pieza,
Cuatro el criado.... ya está ?
Veinte en licor....—Mas quizá.
Vive el mozo con grandeza !

—Ocho de la pesebrera.
Teatro, dos por semana.
Como juega y nunca gana....
Pónle.... Seso en la mollera.

Cadenas, dijes, reloj,
Levitas de airoso corte,
Guantes, botin de resorte,
Aguas de olor.... qué se yo !

—Y esa vida es continuada ?
—Sí, y esta cuenta es cabal.
—Tendrá ese mozo un caudal !
—Nada, Andres, no tiene nada.

Pero yo tengo una tema
Con él: decírtela quiero.
¿ De dónde saca dinero ?
Resuélveme ese problema.

1856.

ROMANCE.

Como soy viejo y soltero
Mi familia está compuesta
De un indio llamado Dámaso,
Eduvigis, una vieja,
Que desempeña hace años
Funciones de cocinera;
Un gato, un loro, un perico,
Mi caballo y una perra.
Esta se llama *Colombia*
Mi caballo, el crines-negras;
Michico el gato; *patojo*
El loro, que es una perla;
Y á *patojito real*
El periquito contesta.
Los dos animales que hablan,
(Dámaso y la cocinera)
Son los que á los dos patojos
La lengua española enseñan;
Pero como son tan brutos,
Todas las voces trastruecan
Y han enseñado á los loros
Una cosa que no es lengua.
Ejemplos: el indio Dámaso,
Que es una bestia cerrera,
Dice la niña *Dubijas*
Cuando habla de la vieja;
Y *Demasio* en vez de Dámaso
Es como le dice ésta.

Y ámbos dicen, no Colombia
Sino *calunga* á la perra;
¡ Costumbre de los apodos
Que es tan válida (y tan necia)
Entre las gentes soeces,
Y que á mí me desespera.

Hace noches que muy tarde
(Serian las once y media)
Tuve que enviar á Dámaso
A que entregara una esquela;
Una esquela tan urgente,
Que procrastinar su entrega
Hubiera sido lo mismo
Que de muerte una sentencia.
Llamé, pues, al indio y díjele:
—Oye: vas á la plazuela
De San Victorino: cruzas
Tomando á mano derecha,
Y en el segundo porton
A mano izquierda, golpeas;
Y esté ó nó en casa Benito
Esta carta allí le dejas.
Si encuentras una patrulla
O te grita un centinela,
Cuando te digan: quién vive?
Colombia! tú les contestas;
Qué gente? dirán: responde
Así: Defensores de ella!
—Sí, mi amo.—No te equivoques.
Veamos como contestas;
Pero ántes de todo dime
Si ya aprendiste las señas

—Sí, mi amo. Llego á la plaza....
—No, hombre ! es á la plazuela....
—Llego á la plazuela y subo
De *jilo* y dentro á una puerta....
En el segundo porton....
—Cuál es tu mano derecha?
—Esta, mi amo. (Y señalaba
Con la derecha á la izquierda.)
Volvíle á dar el recado,
Volvíle á explicar las señas
Y ya seguro, pasamos
Al "alto!" del centinela:
—Con que cómo es que respondes
Si con la ronda te encuentras?
—Oriverá sumerced;
Si me la topo, y me *friegan*,
A lo que peguen el grito
Echo el nombre de la perra;
Y si pegan el segundo,
Digo: los mesmos de ella.

Y como llovia á cántaros
Y estaba la noche negra,
Le dí mi mismo paraguas
Y le encendí la linterna:
Que el indio es un sér pasible,
Esto la fe lo revela.
Fuése; y me quedé esperando,
De mortal angustia presa:
No era el caso para ménos
En estos tiempos de guerra.
Habia pasado una hora

Y sonó despues la média
Y sonó el cuarto despues,
Y yo espera què te espera.
Poniá el oido á veces
O me asomaba á la reja:
Me sentaba, me paraba;
Oh, qué inquietud tan horrenda!
El reloj daba las dos
Cuando sentí que en mi acera
Se paraban unos hombres
Preguntando: "aquí es la puerta?"
—Sí, señor, contesto débil
Una voz que hablaba apénas,
Y en seguida sonó un golpe
Diciendo: ábran! con voz recia.
Abrí.... Cielos! ¡Cuál sería
Mi terror y mi sorpresa
Cuando ví entrar seis soldados
Con kepis y cartucheras
Trayendo un *guando*, y en él
Un hombre de ruana negra!
Era Dámaso: tenia
La faz lívida y sangrienta.
Los soldados le dejaron
Botado sobre una estera
Y con el alma en un hilo.
Despues de trancar la puerta
Despidiendo á los soldados
(Prévio el pré de tres pesetas)
Volví á buscar al herido
Y á prestarle mi asistencia:
Una descalabradura
Le sangraba en la cabeza,

Y tenia de un balazo
Atravesada una pierna.
Restañé la roja sangre,
Lo fajé con anchas vendas,
Díle un cordial y compúsele
La ropa y la cabecera.
Cuando por fin pudo hablar,
Restauradas ya las fuerzas
Con medio vaso de chicha
Que le desató la lengua,
Le pregunto: Qué ha sido esto?
—Nada, mi amo, me contesta;
Me ajustaron mi balazo
Desde el balcon de la imprenta
Y al caer me esçalabré
Con el jilo de una piedra,
El paraguas allá está,
Lo escondí junto á una tienda;
Pero eso sí, no solté
Al caerme, la linterna
Aunque sí se volvió añicos
Y hasta se apagó la vela.
—La carta? —Lo que es por eso,
Mi amo, cuidado no tenga;
Mi amo don Beno no estaba,
Y porque no se perdiera
La golví á traer y la tengo
Guardada entre mi chamberga.
Animal! le iba á decir;
Pero viéndole la pierna,
Solo dije compasivo:
—Fué una fortuna traerla!
Pero diste con la casa?

—Pú ! mi amo ! Como ir á Suesca.
(De Suesca es este prodigio
De astucia é inteligencia)
—¿ Cómo es la casa ?—Una altica,
En medio de la plazuela,
Un *portonon* colorado
Y como á modo de vetas.
Golpié con el aldabon
Y *endespues* con una piedra.
Contestó primero el perro
Y *endespues* la niña Anselma.
—Quién es Anselma ?—Una niña
De allá de mi mesma tierra,
Que es, á modo de decir,
Como si mi prima fuera.
Luego que la conocí
Tuvimos esta conversa :
Yo le pregunté : ¿ aquí vive
El amo don Beno Sierras ?
Ella me dijo que nó
Mas que sabia dónde era ;
Yo dije : pues si lo ve
Dígale que lo *menesta*
Mi amo Pacho y en su casa
De mañanita lo espera.
—Pero, hombre, lo del balazo....?
Me tienes en calzas prietas.
Por qué fué ?—No sé, mi amo.
Porque son que ni unas fieras !
—Seria que respondiste
Tal vez con una blasfemia....
O no respondiste nada....
—Sí, mi amo : con *tóas* sus letras.

—A ver cómo ?—Oriverá :
Cuando dijo el centinela
Quién vive ? dije : *Calunga !*
Qué gente ? La mesma perra !

1862.

AL TERMINAR EL DIA.

A la Vírgen de Casa-blanca.

Al ocultarse el sol en Occidente
A inclinar vengo mi agobiada frente
Bajo tus santos piés.
Terminó ya mi trabajoso dia,
Y ahora vengo, oh dulce madre mia !
A que tu santa bendicion me des.

Por ti he ganado mi frugal sustento ;
Pero mi pan no comeré contento
Si ántes no vengo aquí,
A ofrecerte las obras de este dia,
Pues sé que junto á Dios, oh madre mia !
Tengo una santa intercesora en ti.

Al presentar mis obras á tu hijo,
Pídele tome en cuenta este prolijo
Trabajo matador ;
Que por obedecerle, es que en el dia
Trabajo sin cesar, oh madre mia !
Y humedece la tierra mi sudor.

Díle que inclino mi abrasada frente
Y al rayo quemador de un sol ardiente
Gano mi pobre pan.
Y que todo el trabajo de este dia
A Él y á ti lo ofrece, oh madre mia!
Un hijo triste del ingrato Adan.

A buscar un refugio á la inclemencia
Voy; y te pido un sueño de inocencia
Cuando vaya á dormir.
Y si viviendo estoy mi postrer dia
Desde ahora te pido, oh madre mia!
Recibas mi alma al tiempo de morir!

1868.

AMOR MÉDICO.

Cuando el médico sabio reflexivo
Busca en mi enfermo aniquilado sér
La causa oculta por la cual yo vivo,
Con tanto padecer;

Y lo miro observar mi pulso débil
Y pulsar mi agitado corazon,
Y adivinar en mi pupila flébil
Mi pronta destruccion;

Entónces respetando su alta ciencia,
Lo dejo, sonriendo, divagar,
Y al ángel de la muerte mi existencia
Osado disputar;

Pero mi labio ocúltale discreto
De mis pocos tesoros el mejor,
Mi saludable y célico secreto
    Mi amor, mi dulce amor!

Y nunca le refiero que, mas sábio,
Otro médico tengo, una mujer,
Que con una palabra de su labio
    Calma mi padecer.

Cuando mi ardiente corazon se agita,
Ella es quien calma mi ignorado mal;
Pero al nombrarla, el corazon palpita
    Con golpe desigual.

Doctor! No mas inquieras mi dolencia,
Yo conozco la causa y la diré:
No sabes el remedio de la ausencia?
    Entónces moriré.

1857.

A CASA-BLANCA.

A mi Madre.

Despues de un largo viaje, el peregrino
Al acercarse á la ciudad infiel,
Transportado de gozo al divisarla
Grita: Jerusalen! Jerusalen!

Y yo despues que abandoné tu asilo,
Hoy que vuelvo á la casa paternal,
Despues de un largo viaje, al divisarte
Grité : mi soledad ! mi soledad !

Palpo tu suelo : tus lagunas miro;
Ya es conocida para mí esa voz
Que traen las auras de perfumes llenas....
Todo es amigo y grato en derredor.

Aquí no hay brazos que no se abran pronto
Para mí, que entre extraños me encontré.
Familia, amigos, patria! todo junto
Encuentro de mi hogar en el dintel.

1851.

POPAYAN

EN UN DIA DE TEMPESTAD.

A Rafael A. Castrillon.

I.

Mirad á la izquierda, so el velo flotante
De lívidas nubes lucir Popayan !
Y cuando revienta borrasca sonante
Con sordo bramido responde el volcan.

Hermoso es su cielo que el lampo ilumina,
De rayos trifulcos surcado doquier !
Su parda corona de nubes se inclina,
Del viento al impulso parece ceder.

Ya airadas se juntan y apartan chocando
Con sordo estampido cien veces y cien,
Ya en bélicas haces unirse brotando
Del seno encendido mil rayos se ven.

Aumenta las aguas del Cauca mugiente
Del cielo cayendo furioso turbion,
Y se oye á lo léjos el raudo torrente
Rodar á compas de furioso aquilon.

II.

Allí levanta su gentil cabeza
La hija del rayo, esposa del volcan,
Llena de vida y de oriental belleza,
Noble señora, altiva Popayan.

Rempióse ya en su frente la borrasca,
Y bramando á otros climas se alejó;
Ahora la arrulla el viento en la hojarasca
Que de los altos árboles cayó.

Las flores en sus tallos azotadas
Llenan el viento de perfumes mil,
Blancos lirios y rosas nacaradas
Y tantas otras, galas del abril.

No ha un momento sobre ella se mecia
Rugiendo aterradora tempestad,
Y al fragor de los truenos se adormia
Envuelta en negro manto la ciudad.

Roca que azota el huracan bravío,
Nave que surca proceloso mar,
Ya bajo un cielo cárdeno y sombrío,
Ya de la blanca aurora al despertar.

Y á la luz de la cándida mañana.
Oscila airoso su ropaje azul;
Con flores y perfumes se engalana
Bajo su cielo de flotante tul.

III.

Mi patria es bella, Bogotá es hermosa,
Su cielo inspirador tambien es bello
Cuando su manto el pálido destello
Alumbra del nocturno luminar.
Reina que tiene su elevado trono
De los andes altivos en la cima,
I ve radiante, enfrente, del Tolima
La diadema de plata relumbrar.

Alza á las nubes su cabeza erguida
Con pujanza y orgullo Monserrate,
Audaz su frente el aquilon combate,
Mas su altiveza nunca vencerá;
Y á los pies adormida del jigante,
Dominando la espléndida llanura,
Vírgen llena de encantos y hermosura
Se ve la populosa Bogotá.

Mas no tiene un volcan que sordo ruja
Y se haga oir con su fragor pujante,
Y duerme, duerme en paz nuestro jigante
Porque le faltan movimiento y voz.
Ni tenemos los truenos rebramantes
Rayos que surquen nebuloso espacio,
Ni esa flotante nube de topacio
Que acaso sirve de escabel á Dios.

1851.

EPIGRAMAS Y FABULAS.

Ves á Antonio ? Es sin engaño
Un guapo mozo : fué á Europa
Y se estuvo mas de un año.
—Qué trae de nuevo ? —La ropa.

—Delio, me quieres leer
Un rato tus poesías ?
—No, amigo, porque despues
Leerme las tuyas querrias.

Quiso la madre Briceño
Alcanzar dón de oracion ;
Y oraba con tal empeño,
Que al fin alcanzó otro dón
Muy grande, y era el del sueño.

Sigue las modas Joaquin ;
Pero con tal precision
Que dejó de ser por fin
Lo que era : un *figuron ;*
Y es hoy un gran *figurin.*

1851.

CONTRA AVARICIA, HUMILDAD.

En un sermon de cuaresma
En que hubo mil penitentes,
Lágrimas á sus oyentes
Arrancó el padre Ledesma.

En medio del auditorio,
Miéntras el pueblo gemia,
Sereno á un hombre veia,
Junto á mí, y era Gregorio.

—Por qué en tanto desconsuelo
No llora usted ? dije yo.
Y Gregorio contestó :
—Porque no traje pañuelo.

1854.

FABULAS.

A Francisco A. Gutiérrez.

VARIACIONES SOBRE IRIARTE.

UN CONGRESISTA.

Esta fabulilla
Salga bien ó mal,
La he plagiado ahora
Por casualidad.
Un representante
Llamado Pascual,
Resultó elegido
Por casualidad.
En cuestiones graves
No votó jamas
De balde ni grátis
Por casualidad.
Y en las elecciones
De agente fiscal,
Votó hasta dos veces
Por casualidad.
Una vez en cierto
Contrato de sal

Recibió una suma
Por casualidad.
Volvióse al Estado
De dó es natural,
Y fué reelegido
Por casualidad.
En dietas y viáticos
Cobró un dineral,
Y al fin se ha hecho rico
Por casualidad.
Merecen sus hechos
Pena capital
Y no le han ahorcado
Por casualidad.
Leyendo esta fábula
Juan Cancio dirá
Que lo he retratado
Por casualidad.

EL ORIGEN DE LAS LEYES.

A un gobernador picó
Un piojo; informóse bien
Y no hubo duda de que en
La calle se le prendió.
Bando al punto publicó
Conminando á la ciudad
Si no hay mucho aseo. Andad
(Así al bando Juan replica)
¡ Qué tal si el piojo no pica
A la misma autoridad !

VARIACIONES SOBRE SAMANIEGO.

EL DETERIORO DE LA MONEDA.

Me atormentó una mañana
Estando yo en el colegio,
De ser fabulista egregio
Una irresistible gana.
Casualmente, esa semana
Ví que el señor don Pascual
Limaba un fuerte: mortal,
(Dije al punto para mí)
Cómo he de hacer mella en ti
Que haces polvos el metal!

JUICIO CRITICO.

Escribe Juan, y á un cajon
Sus obras varias va echando
Y se las va aniquilando
Al punto mismo un raton.
Nota Juan al fin la accion,
Y exclama: Dios de bondad!
Qué indica esta atrocidad,
Esta prediccion tan fiera?
—Cómo? Que lo mismo hubiera
Hecho la posteridad.

1865.

LOS PAJARILLOS VIAJEROS.

A Gregorio Gutiérrez González.

Á dónde van, á dónde
Los pajarillos?
Quién dirige sus vagos
Sesgos caminos?
Quién en el aire
Traza la ignota via
Cuando ellos parten?

Ello es que van seguros
En su camino,
Que nunca se extravían
Los pajarillos,
Que en sus posadas
Rinden con sol poniente
La árdua jornada.

Aquí evitan un lazo
Y allá una flecha,
Aquí descubren fuentes
En la floresta,
Y allá descubren
Pronto asilo, si estalla
Rugiente nube.

Peregrinos alados,
Quién así os guia
Del aire por las sendas
No conocidas?
Oh pajarillos!
Cómo dais con las señas
De vuestros nidos?

Así, como vosotros,
Lanzo mi alma
A que cruze serenas
Y leves auras;
Y siempre, siempre
Cuando la lanzo al vuelo
Siempre se pierde.

A veces la sorprenden
Las tempestades,
Busca de prisa el nido
Para ocultarse;
Mas cuando llega
Llega empapada, herida,
Débil y yerta.

Equivoca el camino
Frecuentemente,
Y cuando busca ansiosa
Los campos verdes,
Halla los bosques,
Y en los bosques se pierde
Toda la noche.

Pajarillos del aire,
    Decid á mi alma
Cómo es que se hallan sendas
    Entre las auras:
    Oh pajarillos!
Que siempre que ha volado
    Se me ha perdido!

1865.

TRADUCCION DE CHATEAUBRIAND.

Feliz quien no ha visto el humo
De las fiestas extranjeras,
Ni ha asistido á otros festines
Que al de la paterna mesa!

Si el grajo azul de los rios
A la paloma dijera:
" Aquí tienes sombras, aguas
Y granos, por qué te quejas?"
" Es cierto, responderia
La paloma forastera;
Pero ¿dónde está mi nido
Y mi nativa arboleda?
Y el grato sol de mis llanos
¿Lo tiene acaso esta vega?"

*Felix J.*ª

Tras larga marcha, el viajero
Sobre una piedra se sienta,
Registra en redor, y no halla
Donde posar su cabeza;
Llama, al fin, tímido y triste
De una cabaña en la puerta
Pidiendo hospedaje: el dueño
No, con la mano contesta,
Y el viajero toma su arco
Y sigue su marcha incierta.

Feliz &.ª

Maravillosas historias,
Ecos de lejanas tierras,
En derredor del hogar
Narradas de noche! Tiernas
Efusiones de las almas;
Lazos que el amor aprieta!
Vosotras habeis llenado
La silenciosa existencia
De los que jamas se fueron
De las nativas praderas:
La patria guarda sus tumbas,
Con las lágrimas que riegan
En sus losas los amigos
En las religiosas fiestas!

Feliz quien no ha visto el humo
De las fiestas extranjeras,
Ni ha asistido á otros festines
Que al de la paterna mesa!

1860.

MEDITACION.

La lámpara que brilla en el santuario
Debiera ser imágen de la vida;
Mas, ay dolor! que el hombre
Que de rey de lo creado
Y de hijo de Dios llevaba el nombre,
De su Dios olvidado
Al afan de su reino está entregado.

Cuando aparece el sol, todas las aves
En una sola voz lanzan süaves
Las suyas; y las flores
En un olor exhalan sus olores;
Brama el leon, balando va el cordero,
Y se oye el viento fiero
Y el murmurar de la apacible brisa;
Y se ve verdear el campo ameno,
Y del lago sereno
El espejo de plata se divisa.
Solo un rincon del mundo está desierto
Y mudo y silencioso
En ese universal y gran concierto;
La criatura que yace en vil reposo
Lleva de rey de la creacion el nombre,
Y su nombre es el Hombre.

Sí, todos cumplen su mision, y cantan
A Dios, todas las obras de este suelo,
Desde el manso arroyuelo
Hasta el volcan airado,
Que brama porque Dios se lo ha mandado,

Todo obedece al alto Rey del cielo.
Solo el hombre, de Dios ay! tan amado,
Y á todas las criaturas preferido,
Y al precio de su sangre rescatado,
Solo él tiene sus leyes en olvido,
Solo él de su alto padre está olvidado.

Vuelve en ti, vuelve, oh príncipe del mundo,
Hermano de los ángeles! La vista
Tiende el Señor por el espacio inmenso,
Y solo aquel que El ama le contrista.
Alumbra el sol y rueda
La tierra, y en redor la casta luna
Inalterable gira;
Llama los huracanes, y los halla
Listos á la batalla;
Registra el cáliz de la flor, y en ella
Su dulce esencia aspira
Y encuentra con su luz á cada estrella:
Pulsa del hombre el corazon querido,
Y lo encuentra olvidado, ó bien dormido,
O en insensata y brusca rebeldía
Con su padre y Criador, y autor del dia.

Ay! eras tan hermoso!
Fuiste creado tan rico y tan dichoso!
Mas todo lo has perdido,
Todo lo has olvidado,
Tu Dios, tu imágen, tu inmortal destino.
Ánjel desheredado!
Víctima del error y del pecado!
Quita ya de las sienes tu corona
De frágil oropel, y en el Calvario

Toma de rey la sin igual diadema;
Un laurel tinto en sangre es hoy su emblema.
La lámpara que brilla en el santuario,
Por la fe y la piedad siempre encendida,
Debiera ser la imágen de tu vida!

1866.

EL BAMBUCO.

A Manuel Pombo.

Ninguno trazó la línea
Como la trazó Sanson,
Con cabo de hacha, con zapatilla
Con yesca y piedra, con eslabon.
No hay santo que me detenga
Ni juez que me haga justicia,
Sabana larga, ni cordillera
Puerta de cuero con guardabrisa.

[*Versos populares, de bambuco*].

De un rio en la verde playa,
Bajo una fresca arboleda,
Están los hombres y las mujeres,
Está bailando toda la aldea.

Son músicos forasteros
Los que atraen tal concurso
Con el sonido de sus bandolas,
Y sus bandolas con el bambuco.

A la playita del rio
Van los novios con sus novias,
Van los amantes con sus amantes,
Todos llamados por las bandolas.

Sobre la tupida yerba
Que sirve de alfombra al baile,
Como una nube de mariposas
Botan sus flores los gualandayes.

Al son de los instrumentos
Que se tocan en la playa,
Vienen al bosque los periquitos
Y alegres cantan las guacamayas.

Todas las aves del cielo,
Todas las gentes del mundo
Saltan alegres, si dos bandolas
Suenan acordes en un bambuco.

Sale al puesto vergonzosa
Una muchacha muy bella,
Y las bandolas que la saludan
De gozo casi rompen las cuerdas.

Sacuden las mansas auras
Los árboles, y vistosa
Baja una lluvia de leves flores
Sobre las niñas y las bandolas.

Desde la playa los niños
Lanzan blancas piedrecillas
Que á saltos rasando el agua
Hasta que tocan en la otra orilla.

De tres palos suspendido
Un buen trozo de ternera,
Se asa en las llamas y en los tizones
Que atizan juntas todas las viejas.

El sol ya se va ocultando
Tras de las vecinas lomas,
Y los del baile vuelven al pueblo
Sonando alegres las dos bandolas.

Y van cantando los músicos
Aquesta algre tonada,
Que cuando inquieta las viejas mismas,
¿ Qué harán los mozos y las muchachas ?

" En la cárcel me tenían
Yo no sé por qué delito :
Salté á la plaza, cogí la ronda,
Maté al alcalde y al juez destrito " *

1861.

* Verso popular.

A CASA-BLANCA.

A todas horas sueño
      Sueño con esa
Esa casa querida
      Que se me aleja,
      Que se me aleja
Como si fuera un sueño
      Si vision fuera !

En esa casa, niño
      Niño jugaba,
En ella corrió dulce
      Mi dulce infancia :
      Mi dulce infancia
Está en mi mente unída
      Con esa casa.

Yo pienso en ella cuando
      Cuando estoy triste ;
Quiero volver á ella
      Para morirme.
      Para morirme :
Morir en casa extraña
      Será muy triste !

Allá todos los ecos,
      Los ecos todos
Me devuelven palabras
      Que ya no oigo,

Que ya no oigo ;
Que el dolor de perderla
Me ha vuelto sordo.

Allá, madre del alma !
Del alma mia,
Vaga tu sombra amada
Siempre querida ;
Siempre querida,
Que aunque en la tumba duermes
Te siento viva !

Allá en tu alcoba misma,
Tu misma cama,
Quisiera, madre mia,
Lanzar el alma ;
Lanzar el alma
Allí en la alcoba en donde
Tú me velabas.

Esta casa es extraña,
Extraña y triste,
Pues nunca la habitaste
Nunca la viste ;
Nunca la viste,
Por eso no la quiero
Para morirme !

1866.

APÉNDICE.

LA FE.

A José María Samper.

No basta á la fe, Pepe,
La ciencia humana;
Pero basta un afecto,
Basta una lágrima.
¿ Tienes esposa,
Tienes hijas queridas?
Cree, pues, y ora!

Ama y ora! Encomienda
Tus dulces hijas
Al maternal amparo
De *mamá linda*,
Y que en sus lechos
Las bendiga la Vírgen
Desde los cielos.

¿ Qué ofrecen, dí, las ciencias
Al niño tierno?
Remedios, á lo sumo,
Cuando está enfermo:
Ni aun eso ofrecen,
Porque el niño en sus manos
A veces muere;

Pero la fe cristiana,
Pura y sencilla
Ofrece blancas vestes
Para las niñas,
Y les da sueños
En que bajan de flores
Lluvias del cielo.

Quieres creer, dí, Pepe?
Pues ama y ora,
Ama á tus bellas hijas
Ama á tu esposa.
El amor lleva
Por floridos caminos
A la creencia.

Tú no tienes trabajo
Porque amar sabes
¡ Que hasta Dios sus corrientes
Pepe, te arrastren !
¡ Haz que rebose
El caudal infinito
De tu alma noble !

1865.

EN EL ALBUM DE LOS POBRES.

¡ Feliz suerte la del rico !
Con la moneda que estaba
Tal vez ociosa en su cofre,
Puede comprar una lágrima.

¡ Triste suerte la del pobre !
La moneda que le alarga
El rico compadecido
La compra con una lágrima.

¡ Felices ámbos que un dia
Del Señor ante las plantas
Encontrará su moneda
El rico; el pobre, su lágrima !

1865.

EN EL ALBUM DEL BAZAR DE LOS POBRES.

A mi modo de ver, todo es eterno.
Del alma, no se diga,
Que esa se sube al cielo ó va al infierno
Segun lo qué por su afanar consiga.

Hasta el cadáver mismo
Que parece que muere y se deshace,
Al caer de la tumba en el abismo
Otros cuerpos se hace,
Que la materia vil es un Proteo....
Pero no me acuseis de panteismo,
Que yo solo en Dios creo;
Mas la trasformacion de oro en escoria
O viceversa, aclama mas su gloria.

El cuerpo de Alejandro el Macedonio
En finísimo espato convertido
Y éste en jarron chinesco, anda viajando
Con dibujo de rico colorido;
Y sus calzas mas ricas
Y su manto de púrpura famoso
Hoy son tal vez, Dios mio,
Velas de algun navío,
O el papel de satin en que está impreso
Algun tomo segundo....
¡Así pasan las cosas en el mundo!

La medalla que dieron á un poeta
En los juegos florales
Coscoja es hoy de alguna pandereta
Por mil trasformaciones naturales;
Y de ella baila al són un descendiente
Ignorado del vate preminente.

Cervantes, Tasso, dónde vuestras plumas
Están, grandes poetas?
En qué se han convertido
Vuestras pobres chaquetas,

Pues lo cierto es que nunca han parecido?
Si todo, pues, se muda y se trasforma
Por tu suprema voluntad, Dios mio,
Si hasta el pan se convierte en amargura
Y á veces en veneno
Con que suele amasarlo el hombre impío;
Si una lágrima pura
Se convierte en consuelo
Cual se convierte en perlas el rocío
Que en la mañana baja de tu cielo;
Si nada á tu poder hay imposible,
Oye, Señor, mi ruego,
Convierte aquesta foja improvisada
En pedazo de pan para algun pobre
Anciano, enfermo, ciego!
Haz que al caer mi lágrima en su mano
Se encuentre una moneda el pobre anciano;
Y encuentre yo mi mísera moneda
Ante tus pies caida
Cuando á ponerle fin venga la muerte
A la terrible prueba de mi vida.

1866.

EN EL ALBUM FUTURO DE MATILDE CALVEZ.

Con que no tienes álbum?
    Que me lo alegro!
Porque eso significa
    Que no hay recuerdos,
    Que aun está tu alma
En blanco (así esté siempre!)
    Como esta página.

Mas el álbum que hoy se usa
    Ya no es escrito,
Ya no hay versos con flores,
    Ya no hay idilios.
    Tiempos prosáicos!
Hoy los álbums que se usan
    Son de retratos.

Díme tú cuál eliges,
    Retrato ó verso?
Retrato?–No, Matilde,
    Que ya estoy viejo:
    Versos?–Corriente,
Que yo estoy decidido
    Por versos siempre.

Cuando son voz del alma
    ¡Qué dulces suenan!
Y cuando son fingidos
    ¡Cómo molestan!
    Esa ventaja
Sí tienen los retratos:
    No fingen nada.

Que sale uno en la máquina
    Cual Dios lo hizo:
Gordo, flaco, barbudo,
    Viejo, lampiño.
    Si con la pluma
Se adula, en los retratos
    Con la luz nunca.

Bien mirada la moda
    De los retratos,
Es lógica: ella copia
    Con breves rasgos
    Lo que nos pasa
Miéntras viviendo estamos
    En la posada.

Por cada poesía
    Se ven mil caras,
Por cada cara buena
    Se ven cien malas;
    Y al fin y al cabo
Retratos no mas vemos
    Y mas retratos.

Ahí pasa uno, buen mozo,
Detras un feo;
Uno que fué en una época
Mi compañero;
Otro, un amigo!
Otro mas. . . . no conozco. . . .
Otro. . . . un vecino.

Y uno ve tantas caras,
Que al fin de todo
Se le confunden todas
En uno solo:
Triste semblante,
Compendio de la vida,
De nuestro viaje!

Y al fin de la jornada
Si nos preguntan
A cuál mas recordamos,
El alma mustia
Ya no recuerda
En las caras que ha visto
Ni esta ni aquella.

Por el contrario, un verso
Suele quedarse
Grabado en la memoria
Con signos tales,
Que no lo arranca
Sinó la muerte misma
Con la esperanza.

Oye, pues, dos axiomas
Por despedida,
Y nunca los olvides,
Querida niña.
La cosa es rara,
Pero " todos tenemos
La misma cara."

Y por lo que hace á versos,
Escucha niña:
" Teme los versos malos
Porque fastidian:
Teme los buenos,
Que los que mas te hechicen
Son solo..... versos."

1865.

DOS PALABRAS.

Por qué trae tantas voces
El diccionario,
Si la vida se llena
Con un *te ama*?
Mas me olvidaba
Que seria incompleta
Sin un *me amas*?

1865.

BONDAD DE DIOS.

La religion me prescribe
Que ame mucho á mis amigos,
A mi patria, al mundo entero,
Al hombre como á mí mismo.
Mas aún : tambien me ordena
Que ame á mis enemigos,
Que los perdone sincero
Y busque compadecido.
La caridad me enaltece,
Me deprime el egoismo,
Y en sus preceptos me pinta
Como ignobles á los vicios.

Amaba yo á una mujer
En mi juventud. Dios mismo
Me la coronó de flores,
Puso en su mano albos lirios,
Y así vergonzosa, bella,
Pura, amante, en un deliquio
De amor, la arrojó en mis brazos,
Y el sacerdote me dijo:
"Tuya es, tuya para siempre,
Amala mas que á ti mismo."

Vino á alegrar mi pobreza
Una alegría del cielo:
Vino á mis brazos un niño,
Un hijo mio, tan bello,

Que al abrazarlo temia
Despertarme de aquel sueño;
Pero Dios me dijo: "aguarda,
Dame ese niño un momento,
Voy á bendecirlo yo
Y vivirá largo tiempo."
Y luego con óleo santo
Su frente divina ungiendo
Tornó á decirme "ve á tu hijo:
A tus brazos lo devuelvo
Para que tu dicha sea
Y tu apoyo, cuando viejo
En las guijas del camino
Vaciles con paso trémulo."

"Ven y confiesa tus faltas,
Díjome Dios: ven sumiso
Arrodíllate humildoso,
Y confiesa arrepentido.
¿Has cerrado tu porton
Al huérfano ó al mendigo?
¿O mal por mal has devuelto?
¿Odias á tus enemigos?
¿Has sido infiel á tu esposa
O has maltratado á tus hijos?
Arrepiéntete, perdona!
Si lo haces, yo te bendigo!"

"Inclínate, Dios me dice,
Delante tu anciano padre,
Para apoyarse en tu hombro
Y así con tu apoyo marche;
Besa su mano afectuoso

Y que nunca un dia pase
Sin que rendido le pidas
Su bendicion al postrarte."
Así lo hice.... Vino un dia
En que fuí á mi turno padre,
Y mis adorados hijos
Vienen la mano á besarme...!

Oh! qué religion es esta
Que hace virtudes mis gozos
Y me pinta como crímenes
Todas las cosas que odio?
¿Que flores pide por culto,
Afecto para los prójimos,
Limosna para los huérfanos
Y aborrecimiento al dolo?
Ordena, Señor, ordena!
Ante tus plantas me postro:
Yo me confío en tus manos
Pues sé, Dios á quien adoro,
Que lo que exiges que sea
Es *libre, honrado* y *dichoso*!

1865.

HAY DIOS.

Noble guerrero, que altivo
Contemplais vuestro pendon
Ensangrentado en cien luchas,
En cien lides vencedor:
Rico, que teneis de oro
Un codiciado monton:
Sabio, que velais leyendo
De la lumbre al resplandor:
Navegante que el océano
Hendis en bajel veloz,
Escuchad atentamente
Sabios, guerreros: hay Dios!

Verdugo fiero, implacable,
De vuestra patria opresor:
Pobre víctima inmolada
Por el déspota feroz:
Magnate por quien el pobre
La tierra empapa en sudor,
Escuchadme atentamente,
Verdugo, víctima: hay Dios!

Fieles y amadas esposas,
Libertino seductor,
Frailes; desvalidos
A quienes el rico echó
Del salon de sus convites;
Rico, que rancio licor

Escanciais en copas de oro,
Miéntras muere de dolor
Y de miseria una madre;
Escuchad todos mi voz,
Esposas y libertinos,
Ricos y pobres: hay Dios!

1865.

MI IDIOMA.

Vengan mis seguidillas,
Que estoy cansado!
Cuando hablo en otro metro
Español no hablo;
Y aun me figuro
Entónce, estar hablando
En griego puro.

La décima, el soneto,
Son la levita
Con que en ciertos domingos
Hago visitas,
Muy ajustada
Porque la dejó el sastre
Pintiparada.

Mas, son las seguidillas
Mi saco viejo,
Que no ajusta en ninguna
Parte del cuerpo.
Son.... una cosa
Como mi silla vieja
Que es tan sabrosa.

Yo nunca voy de moda;
Soy un buen diablo,
Que vive hecho una pascua
Si el saco es ancho,
Y que se muere
Con vestido de moda
Porque le hiere.

Los pobres alemanes
Hablan su lengua,
No diré con soltura,
Con elocuencia:
Cómo reboza
El alma cuando habla
Su propio idioma!

Mas si hablar necesitan
El castellano
Sudan, forcejan; pena
Da el escucharlos:
Y es que lo ajeno
Cuando ménos nos cuesta
Cuesta un esfuerzo.

Pues así me sucede
Cuando hablo en décimas,
En soneto ó en oda;
Gasto mis fuerzas:
En seguidillas
Pudiera estar hablando
Todos los dias.

Seguidillas amadas,
¡Oh seguidillas!
Para mí os inventaron,
Queridas mias!
Sí, sois vosotras
Mi primero y postrero,
Mi único idioma.

1865.

RECUERDOS.

A mis hermanas.

Dulces memorias,
Dulces recuerdos,
Que el hombre guarda
Del niño tierno!
Vagos aromas
Que trae el viento

De mis llanuras,
De mis oteros,
Do jugué niño
Ha tanto tiempo!....
Pasad, memorias!
Pasad, recuerdos!

No paseis nunca
Dulces recuerdos!
Cierro los ojos
Y al punto veo
De Casablanca
Los limpios cerros,
Y al pié la casa
De alegre aspecto
Y el jardincillo
Que hoy es ajeno.
De aquí diviso
Como entre sueños
La abierta reja
Del aposento
Do ántes estaba
Mi blanco lecho.
Yo me extasiaba
Oyendo el viento,
Que en los cristales
Silbaba recio,
O me dormia
De calma lleno,
Porque mi madre
Mi rostro viendo
Guardaba amante
Mi quieto sueño....

Pasad, memorias!
Pasad, recuerdos!

No paseis nunca
Dulces recuerdos!
Cierro los ojos
Y al punto veo
Sobre un ribazo
Un niño tierno,
Con su cometa
Que empuja el viento;
Y al fin del llano,
Un pobre viejo
Que va marchando
Doliente, trémulo,
Mendigo, solo,
Triste y enfermo....
Fuí yo ese niño
Soy yo ese viejo....!
¡Ay mi cometa
Que echaba al viento!
¡Ay mi ribazo
Cabe el riachuelo!....
Pasad, memorias!
Pasad, recuerdos!

No paseis nunca
Dulces recuerdos!
Cierro los ojos
Y al punto veo
Hender el lago
Mi barquichuelo
De blandos juncos

Y ramas hecho.
Nubes de patos
Toldan el cielo,
O en los juncales
Velan sus huevos.
Las mansas caicas
Con lastimeros
Ayes defienden
A sus hijuelos,
Y los ribazos
Se ven cubiertos
Por los corrillos
De firigüelos.
Suelto en el llano,
Mi potro bello,
Brinca, escarcea,
En locos juegos;
Y me vigila
Mi noble perro
Adivinando
Mis pensamientos!
Pobre *Carbunco*!
Yo te ví muerto
En los jarales
De nuestro cerro.....
Pasad, memorias!
Pasad, recuerdos!

No paseis nunca,
Dulces recuerdos!
Cierro los ojos
Y al punto veo
Una camita

Con blancos lienzos
Y colgadura
De lino fresco......
Es alta noche,
Noche de invierno:
Braman las vacas
Por sus hijuelos,
Y les contestan
Desde el chiquero
Los terneritos
Llenos de miedo:
En las ventanas
Se queja el viento,
Miéntras golpea
El aguacero
Sobre la paja
Del caro techo:
Un altarcico
De flores lleno
Con una imágen
Divina veo....
Al pié una madre
Murmura un rezo
Por sus hijitos,
Que, con el sueño,
Con la fatiga
De tantos juegos,
Sobre sus faldas
Fueron cayendo,
Calor buscando
Sobre su seno....
¡ Eras tú, madre,
A quien no veo

Há tantos años,
Há tanto tiempo!
Ay! madre amada!
Ay! Ay del huérfano!....
Pasád, memorias,
Pasád, recuerdos!

1866.

MEDIA NOCHE.

Son las doce de la noche:
En esta hora, pordioseras,
Las almas del Purgatorio,
Entre la atmósfera negra
Se cruzan, en grupos densos
Y en misteriosas querellas.
Dicen que en este momento,
Al sonar la hora suprema,
Es que los vivos se duermen
Y los muertos se despiertan.
Ahora salen de sus tumbas
Y vagan por la Alameda,
Y es porque oyen sus pasos
Crugir en la seca arena
Los perros que aullan medrosos
Y que restallan las puertas.
Las voces del muerto amado
De quien lloramos la ausencia
Se oyen, en el són del viento
Que se queja en las vidrieras.

El niño junto á su madre
Llora, se despierta á médias,
Y escondiéndose en su seno
Amedrentado la estrecha.

Madre mia, madre mia!
Si es tu voz lo que me llega
Entre ese rumor de voces
Que en la média noche suenan,
Haz que una vez la distinga,
Aunque al distinguirla, muera!
. . . .

Es média noche! . . . . Roguemos
Por esas almas que aun penan
Léjos de Dios! Por los padres,
Y por las hermanas tiernas,
Y aun por el fiero enemigo
Que nos hizo siempre guerra,
Y que hoy, vencido, en la tumba
Nuestras ofrendas espera;
Y dénos Dios dulce sueño
En las noches de la tierra
Miéntras la tumba nos hace
Pasar por su puerta estrecha;
Quo entónces, tambien mendigos
De oraciones y de ofrendas,
Cuando sea média noche
Vagaremos por la tierra
Al sonar la campanada
De esta hora triste, suprema,
En que los vivos se duermen
Y los muertos se despiertan.

1865.

APOLOGO.

Un aldeanillo humilde cultivaba
Una heredad pequeña que tenia,
Darle valor mas alto procuraba,
Y trabajaba en ella todo el dia.

Era su afan que al fin de cierto plazo
Su pequeña heredad tanto valiera,
Que vendiendo aquel mísero pedazo
Suma determinada le rindiera.

La querida cabaña de su padre,
Con su valor total rescataria
Y el pobre lecho en que murió su madre;
Ay! que un extraño agora poseia.

Mas, tanto, tanto, cultivó su huerta
Que acabó por cobrarle gran cariño
Luchando al fin entre su dicha cierta
Y el cumplimiento de su amor de niño.

Renunciar á su sueño era gran pena,
Perder su bien presente era un tormento;
Este de amor le ataba á la cadena;
Aquel de su recuerdo al sentimiento.

Consultó con el Cura de su aldea,
Y él, meditando mucho, al fin le dijo:
" Escoge entre éstas la mejor idea,
" El bien mas grande: Vende tu cortijo.

"Recupera la casa de tu padre,
"Deja la tuya que ántes te era extraña;
"Compra la cama en que murió tu madre,
"Vuelve por fin á tu natal cabaña."

Aceptó el aldeano, y fué dichoso,
Cual todos lo seremos, si al desprecio
Dando el bien fugitivo y engañoso,
Compramos el eterno con su precio.

1865.

UNA AMBICION.

A David Guarin.

Cuando apénas mis ojos entreabria
Entre las vagas sombras de la infancia,
Yo figuraba en mis mejores sueños
Un árbol, una fuente, una cabaña.

Vino la juventud, precoz, ardiente,
Y golpeó en las puertas de mi alma,
Cercada de visiones hechiceras,
Andando al són de músicas y danzas;
A vista de su prisma prodigioso
Mi alma la danza y el placer salvaba,
Y al fin del horizonte descubria
Un árbol, una fuente, una cabaña.

La ambicion me prestó nobles instintos,
El genio de la guerra me dió alas

Y con coronas de laurel excelso
Mi frente, ántes altiva, convidaba.
Mas yo el laurel quitaba con la mano
Y desoia el canto de la fama,
Y tras de los laureles descubria
Un árbol, una fuente, una cabaña.

Una mujer me amó, de amor sedienta
Se lanzó entónce á esa mujer mi alma
Y de su amor á espaldas descubria
Un árbol, una fuente, una cabaña.

Los inquietos espíritus que luchan
Dentro de mi cabeza acalorada
¿ Qué quieres ? me dijeron cierto dia.
-Yo ? un árbol, una fuente, una cabaña !

Mas, sopla airado el huracan terrible
Y cada paso mas y mas me aparta
Del solo puesto á do llegar queria :
Del árbol, de la fuente y la cabaña.
Heme ya viejo, enfermo, desdichado :
¡ Ay ! cuál los años de la vida pasan !
Pido al cielo como único refugio
Bajo de un árbol rústica cabaña.

En vano ! En el tumulto de las calles
Mi triste, enferma, ancianidad se arrastra,
Los hombres me despiden ó me befan,
Las puertas á que llego están cerradas;
Pero ninguna tan cerrada encuentro
Cual la vision que traigo de la infancia

Que huye á medida que angustiado avanzo
En la senda que riego con mis lágrimas.

Por fin, por fin, reclinaré mi frente
De la tumba en la piedra solitaria,
Y ni una sola noche habré dormido
Bajo tu dulce techo ¡ oh mi cabaña !

18...

SUEÑOS.

Arpa de mis cantares,
Porqué estás muda ?
Porqué se inclina triste
Mi frente mustia ?
Porqué en zozobra
El corazon palpita,
Calla la boca ?

Auras que vais pasando
De aromas llenas,
Llevaos los suspiros
De mi tristeza,
Y en vuestras alas
Traedme la corona
De mi esperanza.

Extraño me es el suelo
  Que triste piso;
Extraños los hogares
  Donde me asilo;
  Extraño el aire
Que arrastra en sus gemidos
  Mis tristes ayes.

Pero la luz se aviva
  De mi esperanza;
"¡La tierra del sepulcro
  Me huele á patria!"

Arpa de mis cantares,
  Porqué estás muda?
Ya escucho las endechas
  Que oí en mi cuna.
  ¡Cómo palpita
El corazon oyendo
  La voz querida!

Los árboles diviso
  Donde jugaba,
Y vuelvo á ver la puerta
  De mi cabaña;
  Yo era extranjero,
Mas ya escucho de cerca
  Mi patrio acento.

Descansa, peregrino,
  Descansa y llora,
Que por entre las lágrimas

Se ve la choza
Donde te esperan
A ti que ibas llamando
De puerta en puerta.

Ábreme pues, tus brazos
Madre del alma!
"¡La tierra del sepulcro
Me huele á patria!"

18...

NOCHE DE LLUVIA.

Suena la lluvia,
Gimen los vientos;
De vez en cuando
Retumba el trueno,
Y á su sonido
Tiembla mi techo.
Oh, qué noche tan horrible!
Estoy solo y tengo miedo!

Ántes oia
Del aguacero
El rumor grande
El ruido inmenso,
Mas ya lo ahoga
El són violento
Del torrente que desciende
Desatentado y rugiendo.

Por la ventana
Que quedó abierta
Se ve alumbrarse
La noche negra
A trechos, cuando
Relampaguea:
¡Lástima no haber cerrado
Esa maldecida reja!

Saltan las chispas
De la tormenta
Hasta el asiento
Do me encadena
Terror sombrío
Que me rodea.
Por nada me levantara!
Quede la ventana abierta!

Me acompañaba
Mi lamparilla,
Mas la combaten
Húmedas brisas;
La llama débil
Ay! como oscila....
Se apagó por fin! Mal haya!
Qué oscuridad tan sombría!

Suenan las puertas,
Que el viento abre
Y cierra airado
¡Y no haber nadie

Quo me las cierre,
Que me acompañe!
¡ Y si ahora se me aparece
Aquel fantasma que sale!

Dios no lo quiera!
Terrible trance!
Como aulla el perro!
Tal vez lo espanten!
Y el aguacero
Dale que dale!
Vírgen Santa! Yo te ofrezco
Rezarte siempre una salve!

Va minorando el rüido,
Calma un poco el aguacero,
Aunque llueva otras dos horas
Como no sigan los truenos,
Porque mi ramo bendito
Aquí cerca no le tengo
Para ahuyentarlos, quemándole,
Que es excelente remedio.

Ya no truena! Ya no llueve!
Ya van calmando los ecos,
Y se oye solo el torrente
Que corre en el campo extenso....
Me voy á encender mi lámpara....
La encendí.... gracias al Cielo!
Porque si hay luz, no hay fantasmas
O mejor dicho, no hay miedo!
Cuando sacaba candela
En éstos casos mi abuelo,

Siempre la luz saludaba
(Me parece que le veo)
Con " Bendito y alabado "....
Le hallo razon á mi abuelo.

Cerraremos la ventana
Porque ese maldito cierzo
Si se recibe de frente
Es un puñal para el pecho.
Cerrada esta :–buenas noches;
Ahora sí gano mi lecho,
Con una oracion de gracias
A Dios, en mi pensamiento.

1866.

ES TARDE.

Ay, todo es tarde en la vida!
El que desfallece de hambre
Encuentra al fin un mendrugo
Cuando muerto al suelo cae ;
Média hora ántes lo salvara
Média hora despues, *es tarde!*

Un vestido para su hijo
Desnudo, pide una madre,
Porque de frio se muere
Sin que calor pueda darle.
Al fin le dan un vestido :
Será su mortaja.... *es tarde!*

Que se cumpla una esperanza
Pide un corazon amante;
Si se le cumpliera pronto
Ese hombre seria un ángel,
Cuando el dolor lo pervierte
Llega el cumplimiento.....*es tarde!*

Cuando llegue lo que espero
Ya no llegará á encontrarme,
Y tal vez trémula mano
Mi pobre sepulcro excave
Y escriba sobre la arena
Este letrero: *fué tarde!*

1865.

SUEÑOS.

Para vivir se necesita mucho,
Para soñar no necesito nada;
Es menester para vivir el oro
Ay! no hay placer sin pedestal de plata!

Para soñar me basta un cielo claro
Oir el grato són que hacen las aguas;
Mirar cual cruza fatigada, errante,
Por los pantanos la extraviada garza;

Tender los ojos á la pobre choza
Donde pasó nuestra lejana infancia,

Lanzar al vuelo el corazon; y todo
Verlo al traves de una furtiva lágrima.

Así es soñar! y así soñando miro
Tendiendo atras tristísima mirada
Para encontrar en los objetos que huyen
Las fuerzas y el vigor que ya me faltan.

Así es soñar! En el azul del Cielo
La casta vírgen de la noche marcha,
Y yo entre mis rosales la contemplo
Volar dejando en libertad el alma!

Cuando era niño, un sitio predilecto
Tuve yo siempre en la paterna casa:
Un solitario corredor habia,
Y al pié una tosca, altísima muralla;

Y al frente el sesgo y silencioso rio
Como una cinta de bruñida plata,
Donde el verdor de los herbosos llanos
Con sus bellos ribazos contrastaba.

¡Qué dulce y mansa la nocturna brisa
Gime del rio en las sonantes cañas!
Qué grato olor me viene de los campos
Con el rocío de la noche helada!

Todo yace en silencio, y el silencio
En tristísima voz cortan las vacas
Que vagando en la extensa plazoleta
Á sus ausentes ternerillos llaman.

De repente una voz desconocida
En són de amor, de llanto y de plegária
Suena, y llega en las auras de la noche :
Es del pueblo vecino la campana.

“ Rogád, rogád, parece que me dicen,
“ Rogád, rogád, por las dolientes almas,
Entre ellas lloran las de amigos vuestros,
Entre ellas sufren muchas que os amaban.”

Y ruego y lloro, dulce madre mia,
Amparo, flor y dicha de mi infancia !
Hoy por ti ruego y lloro; pero entónces
En tus rodillas reclinado estaba !

Todo ha pasado ! Aquel dichoso niño
Que en tus rodillas ledo reposaba,
Hoy para reposar tiene una piedra. . . .
La muda piedra que tus restos guarda !

En dónde están mi corredor, mi rio,
La clara alcoba y mi paterna casa?
Hoy pueblan sus estancias conocidas
En confuso rumor sombras extrañas.

Sí ! vivir es soñar ; soñando busco
Los lejanos recuerdos de mi infancia,
Que mas bellos se ven, cuando se miran
Así al traves del velo de una lágrima.

Y soñando tambien, soñando hojeo
Del porvenir las misteriosas páginas ;
Una de ellas, la fecha del regreso
A la casa paterna sé que guarda.

No á la terrena, do meció mi cuna
De una madre mortal la mano amada,
Sino á la que la Eternidad esconde
Libre de mal, de angustia y de mudanzas.

Y cuando haya partido, quizá alguno
De mis amigos al oir lejana
La querida campana de mi aldea,
Ruegue por el descanso de mi alma!

18...

EL AMIGO INTIMO.

A la señora Mercedes P. de Quijano.

Mercedes, tu amiga Tulia
(Señora que en mucho estimo)
Me ha dado un tema forzado,
Me ha dado "El amigo íntimo,"
Advirtiéndome en seguida
Que "no es amigo de amigo
Sino amigo de mujer"
Oh, qué tema tan bonito!
Y te puso á ti de ejemplo,
O mejor dicho, á mí mismo,
Aludiendo á la amistad
Que te liga á ti conmigo.

Bien : el tema es excelente
Y me siento enternecido ;
Pero me ha dado un esdrújulo,
Y por tal razon me privo
De hacerte unas redondillas
Pues no hay consonante de *íntimo.*
Echo mano del romance
Con el asonante en *io* ;
Y con la poca vergüenza
Que uso y acostumbro en juicio
Y fuera de él, este prólogo
Con desenfado fabrico.
Vamos, pues, á hablar del tema
Dado, del *amigo íntimo.*

Tienes en tu retrete,
Querida amiga,
Un objeto que siempre
Me simboliza :
De cuerpo entero
Tienes tú mi retrato :
Tienes espejo.

El espejo te adula ?
Ni por asomo.
Con la mayor frescura
Te echa un piropo,
Si te halla bella ;
Si no lo estás, te dice
Que estás muy fea.

Si con flores te adornas,
Copia las flores ;

Y si lo miras séria
  Serio se pone;
  Si triste y muda
Te acercas, muda y triste
  Verás su luna.

Anda y dile al espejo
  Que te figure
Alegre, alborozada
  Miéntras que sufres,
  O te retrate
Llorosa, cuando vienes
  De alegre baile.

Tu fiel espejo nunca
  La verdad calla,
Aunque lo hagas pedazos
  La verdad habla;
  Aunque lo engañes
Mostrará el artificio
  De tus disfraces.

Yo para ti y tu esposo
  Soy un espejo:
Si padecéis vosotros
  Sufro y padezco;
  Si gozos santos
Vuestro hogar embalsaman,
  Yo gozo y canto.

Tus amables virtudes
  Tu amigo admira,
Si una falta te viera

La enrostraria.
Cuando estás bella
Te digo: estás hermosa;
Si no: estás fea.

Así yo mis deberes
De amigo entiendo;
Soy cual tu espejo claro
Ni mas ni ménos;
Soy tu *amigo íntimo*
Si quitas el azogue,
Qué queda ?—Vidrio.

1867.

EL OLVIDO.

A José María Quijano O.

Los recuerdos de amor son un tesoro,
Porque ellos son del corazon la historia;
Pero se van borrando con el lloro
En el terso cristal de la memoria.
Mas hay un bien ó un mal que queda al hombre
Cuando todo en la vida lo ha perdido;
Un bálsamo ó puñal. Cuál es su nombre ?
Su pavoroso nombre es el olvido!
Su historia se resume en el olvido!

Esas plácidas horas que hoy gozamos,
Las horas de dolor que ayer sufrimos,
Los bienes con que hoy nos encantamos,
Aun los bienes que en sueños nos fingimos;
Todo, aun las impresiones que mañana
Ya plácidas, ya tristes, sentiremos,
Todo pasando irá cual sombra vana,
Todo ¡ triste verdad ! lo olvidaremos !
Todo, todo, hasta el bien lo olvidaremos !

Cuando pinta el amante de su tierna
Pasion las celestiales emociones,
Ay ! él la cree sinceramente eterna,
Y laten á compas dos corazones;
Mas sobre ellos se cierne el tiempo breve
Oyendo sus extáticos acentos,
Pasa el tiempo y se tornan paja leve
Los suspiros de amor, los juramentos,
¡ Hasta de amor los tiernos juramentos !

El que postrado ante una tumba llora
Riega en su llanto el gérmen del consuelo!
Luego el olvido hará sonar su hora,
¡ Porque nada hay eterno bajo el cielo !
Llorar, reir, para volver al llanto
Y volver á reir....tal es la vida !
Se eslabonan las quejas con el canto
Porque ¡ triste verdad ! todo se olvida !
Porque se olvida el mal y el bien se olvida !

El hombre aspira á hacer eterno todo
Cuanto su mano toca, y ¡ todo muere !
Él llama mármol duro al blando lodo,

Mas la muerte tambien al mármol hiere !
Él quiere eternizar su bien presente,
Y el porvenir su amado bien destruye ;
Hacer eterno aun su dolor vehemente,
Y hasta el dolor del pecho se le huye !
Qué será del placer, si el dolor huye !

Nadie es constantemente miserable,
Ninguno es perpetuamente fuerte,
Que la mudanza es, ay ! inevitable,
Inevitable cual la misma muerte !
El hombre, por mortal, olvida y duda ;
Solo un bien le es constante, la esperanza !
Solo Dios en su cielo nunca muda,
Que es muy grande miseria la mudanza !
La muerte misma ¿ qué es sino mudanza ?

Pero esto no es un mal, es un efecto
De amor de la piadosa Providencia.
¡ El hombre acá en la tierra es imperfecto !
Dios es la perfeccion de su existencia,
Que si el mal fuera eterno, caeríamos
Vencidos por el peso de ese infierno ;
Si eterno el bien, á Dios olvidaríamos.
¡ Solo el Dios que olvidamos es eterno !
Solo Dios es eterno !

1867.

AL PIANO

de la señora Mercedes P. de Quijano.

Vuelvo otra vez á oirte!....Oh! si supieras
Las ideas que brotan y se agitan
En remolino hirviente entre mi alma
Al oir tus sagradas armonías!

Hay en ti un sér inteligente: él solo
Esas notas dulcísimas combina
Y produce palabras misteriosas
Que del cielo no mas son conocidas.

Yo suspiro al oirte, y no respondo
Porque tu voz arroba el alma mia,
Mas ni una sola de tus dulces notas,
Ah! ni una sola para mí es perdida.

De la incógnita fuente de los bosques
A veces me he sentado en las orillas,
Frente de alguna límpida cascada
Que con rabia infantil se precipita;

Y el raudal espumoso que desciende
Golpeando en la piedra, no veia
Sino esas que se apartan y se esconden
A un lado y otro vergonzosas chispas.

Así como esas chispas son tus notas :
Cual ellas saltan puras, cristalinas;
Y cual ellas se pierden en la grama,
Las tuyas en mi alma así se abisman.

He vagado en los bosques por la noche
Cuando las auras gemidoras silban
Y, tiernas mensajeras de las flores,
Hondos pesares de la ausencia alivian;

Cuando animados los follajes verdes
Sus quejas melancólicas se envían,
Y la estrella de Vénus pestañea
Velándose con nubes blanquecinas;

Mas los bosques no hablaron á mi alma
Cual me hablan esas notas fugitivas,
Que producen palabras misteriosas
Y con mi alma sedienta se combinan.

Llora una vírgen de su amor perdido
El triste adios y la primer sonrisa;
Llora una madre de sus muertos hijos
La amada faz y la postrer caricia;

Canta un guerrero el himno de la guerra
Con que á la patria á defender convida,
Y las memorias de perdidos bienes
Un poeta con lágrimas suspira;

Murmura en la hojarasca de los bosques
Una parlera y grata fuentecilla;
Rimbomba el trueno y lo repite el eco;
Arrulla una paloma campesina....

Todo lo imitas tú, que todo gérmen
Entre tu seno cóncavo se anida,
Al que te pide llanto, le das llanto,
Al que te pide risas, le das risas.

Y mi alma, obra de Dios, y que en sí guarda
Un mundo de inmortales armonías,
Calla como una estúpida, entre tanto
Que tú todo lo cantas y lo imitas.

1866.

CANTARES.

I.

Tiene el alma un idioma
¡ Cosas del alma !
Que convence y conmueve.....
Tiene las lágrimas !
Nunca la risa
Con sus ruidosos ecos
Las rivaliza.

Es bellísimo un rostro
Fresco y rosado,
Mas cuán interesante
Cuándo está pálido !
¡ Cómo revela
Ese carmin que huye,
De amor las penas !

Son dos ojos serenos,
Bellos y puros,
Pero arrastran el alma
Dos ojos húmedos;
Que el alma asoma
Á los ojos, si el llanto
Copioso brota.

II.

¡Mal disfrazan los ángeles
Sus dulces rostros,
Que en los ojos azules
Yo los conozco!
Mal el infierno
Puede encubrir su cólera
Si hay ojos negros.

El cristal fotográfico
De las pupilas
Copia lo que hay adentro,
No lo que mira;
Que las pasiones
En ese espejo cóncavo
Se descomponen.

Me asustan con relámpagos
Los ojos negros,
Siempre tras sus lumbradas
El rayo espero:
Siempre es oscuro
Todo lo que es incógnito
Fiero y adusto!

III.

El ave que del bosque
Se lanza al vuelo,
Cuando pasa los límites
Del patrio suelo,
No llorará
Por su bosque; ella sabe
Que volverá.

Hoy que de mis hogares
Yo me déspido,
Te riego con mis lágrimas
Rincon querido;
Porque no sé,
Dulce patria del alma,
Si volveré!

1867.

MIS VERSOS.

Esta noche cogí un libro,
Descuadernado cuaderno,
En cuyas páginas vense
Apiñados muchos versos.
Los leí . . . . fechas distintas
Marcan varios sentimientos,
Que ya casi desconozco,
Porque estos versos son viejos.
Emociones que he olvidado
O que iban desapareciendo,
Pero que al ver este libro
Llenas de luz revivieron.
Ay! allí voy repasando,
Allí voy reconociendo
Junto á locas alegrías
De dolor hondos secretos!
Si mi mano hubiera escrito
Esos renglones á un tiempo
Y con una sola pluma,
Hoy al volver á leerlos
Me pareceria acaso
Que estuve loco en un tiempo;
Mas tienen fechas distintas
Y esto me explica el misterio:
Fueron escritos en noches
En que buscaba un consuelo
Ahogando en pechos amigos

Desgarradores recuerdos;
O por aliviar el alma
De constantes pensamientos,
De esperanzas engañosas,
O de engañosos ensueños;
Y de esta manera forman
Esos desahogos diversos
La eterna historia del hombre,
Pluma arrojada á los vientos,
Incomparable conjunto
De languidez y deseos,
De pequeñez y grandeza;
Sér miserable y soberbio
Que unas veces se figura
En el fondo del averno,
Y otras volando radioso
Por las alturas del cielo!
Que soñando vive el hombre
Y qué son sus sueños? Sueños!

FIN.

ÍNDICE.

APENDICE.

Correccion.—En la pág. 188, línea 18, dice: 1868; léase: 1858.

